

# Ilustracion Artística



AÑO XXI

BARCELONA 31 DE MARZO DE 1902

Núm. 1.057

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ROSALIA, cuadro de Juan Brull (Salón Parés)



## ADVERTENCIA

Con uno de los próximos números repartiremos á nuestros suscriptores el primer tomo de la presente serie de la Biblioteca Universal, que será el primero de la obra

## LA ATMOSFERA

## GRANDES FENÓMENOS DE LA NATURALEZA

obra escrita por Camilo Flammarion y traducida de la última edición francesa.

Esta obra ha sido revisada por D. Norberto Font y Sagué y va ilustrada con profusión de grabados.

## SUMARIO

**Texto.** — *Crónica de teatros*, por Eusebio Blasco. — *¡Cristo!*, por Adolfo Luna. — *El Angel de la Misericordia*, cuadro de Hal Hurst. — *La gomba*, por P. Sañudo Aufrán. — *El dulce enemigo*, por Alejandro Larrubiera. — *Algunos juicios acerca de Víctor Hugo*. — *Nuestros grabados*. — *Noticias de Bellas Artes*. — *Problema de ajedrez*. — *La dote de Pascualina*, novela ilustrada de León de Tinseau, traducción de Juan B. Enseñat. — *Nuevo aparato para la escritura de los ciegos*. — *Anotación cifrada y musical*, por el Dr. J. V. Laborde. — *El arco eléctrico que habla y canta*. — *Receptor y transmisor eléctricos*, por J. Leroy. — Libros enviados á esta Redacción.

**Grabados.** — *Rosalta*, cuadro de Juan Brull. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado *¡Cristo!* — *El Angel de la Misericordia*, cuadro de Hal Hurst. — *En la pradera*, cuadro de D. Rafael Correa. — *Soledad*, cuadro de Juan Kraus. — *Tipos de la novela «Los Miserables» de Víctor Hugo*, dibujo de Brion. — *En la fragua*, cuadro de Federico Keller. — *Inocencia*, cuadro de Simón Gómez. — *La división naval austro-húngara en Barcelona*. — *El «Buda-Pesth.» El «Wienn.» El «Monarch.»* — Figs. 1, 2 y 3. Aparato para escribir y calcular los ciegos. El aparato Dussaud cerrado. El aparato Dussaud abierto. — *El arco eléctrico que habla y canta*. — *Cristo en el desierto*, cuadro de Briton Riviere.

## CRÓNICA DE TEATROS

Un escritor festivo, que ya tenía su nombre, ó mejor dicho, su seudónimo, muy acreditado, el señor Martínez Viergol (*Sastre del Campillo*), se ha revelado como autor dramático en el teatro de Lara.

*Caza de almas* se titula su primera obra, que ha logrado gran éxito, porque está bien pensada, bien desarrollada y bien escrita. Entre el farrago de piezas que al cabo del año se representan en los teatros de Madrid, ésta sobresale, y los aplausos prodigados al autor son muy legítimos.

Y hay que añadir que en esta obrita, como en todas las que en aquel teatro se estrenan, la ejecución es primorosa. Difícil es reunir un conjunto de actores más armónico y más completo. La Domus, la Suárez, Leocadia Alba, rodeando á la veterana Balbina Valverde; Rodríguez, Santiago, Montenegro, rodeando á Romea, forman una verdadera compañía modelo. Aun en las piezas que no son del agrado del público, la ejecución hace olvidar los defectos de las obras.

\* \*

*¡El Pastor!* Era una gran novedad el estreno de esta obra simbólica del poeta Marquina, y yo aseguro que si se hubiese estrenado algunos años antes, habría gustado mucho; pero ahora ya no nos gusta nada, porque estamos tan estragados, tan distraídos, tan mareados con las escuelas nuevas y los modernismos al uso, que nadie sabe por dónde se anda; y el público, entre los horrores del género chico y las insulsezas del género novísimo, acaba por ir al teatro, no á juzgar de las obras, sino á pasar la noche, y todo le coge de sorpresa y no le gusta nada.

*El Pastor* es la obra de un autor joven, imbuído de las modernas ideas de socialismo; un drama raro, algo estrafalario, pero de un verdadero poeta, de grandes vuelos y nobles aspiraciones.

Efecto, sin duda, de la confusión literaria en que vivimos, se ha juzgado á Marquina muy á la ligera, y aun se han burlado algunos críticos y colegas de frases y palabras que no merecían censura.

Por ejemplo, cuando el personaje de la obra desea que los suyos vivan con él

Comulgando en el sol,

no ha dicho ninguna tontería, y sin embargo, la frase se ha comentado con excesivo rigor.

Marquina ha dicho lo que quería decir. Para el vulgo, la palabra comulgar no tiene más que una sig-

nificación, ó sea la de dar ó recibir la sagrada comunión.

Comulgar es *comunicar*, vivir en común, ser de la misma comunión ó comunicación de ideas, y recomendando la aplicación de la palabra al amigo Pagés, que está publicando un notabilísimo Diccionario.

Millares de veces se dice en la prensa «ser de la misma comunión política.» Antiguamente se llamaba *comunicar* á lo que hoy se llama *comulgar*, ó recibir la sagrada forma. Al desear que los hombres vivan *comulgando en el sol*, el joven autor ha querido decir, «viviendo en común en el sol;» ¿no es esto, Sr. Marquina?

Sin fijarse en el verdadero sentido de la frase, se comentó ésta durante dos ó tres días en Madrid, y en círculos literarios, que es lo peor. Antes de reirse, vale la pena de observar si lo que censuramos merece la risa.

*El Pastor* pasó y desapareció; pero esto no debe desanimar al fogoso y entusiasta poeta, que tal vez en *Emporium* se desquite. Oí leer el libreto de esta ópera, que ha puesto en música Morera, y es un hermoso poema.

\* \*

En el espacio de quince días, los hermanos Quintero se han hecho aplaudir dos veces. *Los piropos* y *El flechazo* son dos entremeses, ó diálogos, ó como quiera llamarseles, llenos de gracia, de viveza y de animación. En este género de obras de la tierra no tienen rival, y siempre van sobre seguro. Tienen muchos enemigos, más que de su gloria, de su dinero, porque desde que se empezó á decir que ganaban mucho, todos los que no tienen condiciones para ganar lo que ellos, les miran con malos ojos; pero eso debe serles indiferente mientras conserven la frescura y la gracia de aquella tierra de María Santísima donde nacieron. Mil enhorabuenas.

\* \*

Es muy difícil hacer una buena refundición, y muy grave poner las manos en obras de autores inmortales. Hay en esto una responsabilidad literaria enorme, y es preciso que el que emprende trabajo tan ingrato y tan difícil, tenga, además de un conocimiento grande del teatro, una conciencia literaria muy estrecha.

*La moza de cántaro* es una de las comedias más hermosas de Lope. ¡Tiene tantas, ya casi olvidadas y apreciadas únicamente por los aficionados á la lectura de cosas antiguas!

Desenterrar una de esas obras, volverlas á la escena purgadas de las inverosimilitudes y dificultades que el público de hoy no toleraría, es obra meritísima, y D. Tomás Luceño la ha llevado á cabo con singular acierto. El éxito ha correspondido al trabajo, y *La moza de cántaro*, primorosamente interpretada por Carmen Cobeña, hace las delicias del público del teatro Español, incluso el de los días de moda, que es cuanto puede decirse, porque es público aparte, difícil en prestar atención y siempre dispuesto á que no le gusten las obras. Sin duda como paga muy caro, es muy exigente.

\* \*

Otro poeta venido de Cataluña, como Marquina, ha estrenado en la Comedia un drama titulado *¡Libertad!*, escrito primero en catalán y traducido al español por Benavente. Este poeta es Santiago Rusiñol, que merece mención especial en esta crónica.

Santiago Rusiñol es un artista de cuerpo entero, pintor, poeta, escritor, autor dramático, amigo de la humanidad; vive por el arte y para el arte, y tiene una nota personalísima; en una palabra, es alguien, y sea lo que sea lo que pinte ó escriba, no se parece á nadie en la concepción ó en la factura.

Vuelvo á repetir lo que al principio dije: en Madrid vivimos distraídos, estamos demasiado acostumbrados á lo que se llama los viejos moldes y aun no enterados de lo que es la evolución; de donde resulta confusión en los juicios, atontamiento en el espectador, que hoy ve una zarzuela clásica detestable y muy aplaudida, y al día siguiente un drama á la moderna casi siseado. La población literaria es muy reducida, el vulgo muy numeroso, y todo el que intenta algo que sale de lo vulgar corre peligro.

*Libertad* les ha parecido á los madrileños un drama extraño; y aquí en diciendo extraño, ya no hay remedio; como si en toda novedad no hubiese algo que causara extrañeza.

Rusiñol es un artista; y como los artistas de veras son muy raros, con todos los defectos que tenga su drama hay que oírlo ó leerlo con respeto.

*La manta zamorana* se titula la zarzuela estrenada en el teatro de la calle de Jovellanos; y aunque el libro no tiene nada de particular, ha servido para que el viejo maestro Caballero nos pruebe una vez más su gran talento musical, la frescura que conserva á la edad en que otros ya no producen nada, la elegancia personalísima de este compositor con personalidad tan grande y sello propio. ¡Con qué gusto le aplaudió el público al verle aparecer en el palco escénico al final de la obra! Era algo así como un aplauso á maestro de tan gloriosa carrera, al autor eminentemente nacional de *Luz y sombra*, *El loco de la guardilla*, *Los sobrinos del capitán Grant*, *El dúo de la Africana*.

— ¡Estos hombres no deberían morirse nunca!, decía un espectador entusiasta.

— Don Manuel Fernández Caballero no morirá, le dije á mi vecino.

Podrá decir como el antiguo: *Non omnis moriar*, no moriré del todo...

\* \*

Volvió de Barcelona Ceferino Palencia y nos anuncia una campaña artística de tres meses que promete ser muy lucida, porque este autor empresario es muy activo, muy inteligente, muy amante de todo lo que se refiere al teatro, y además tiene muchas obras en cartera. Y como las obras son las que hacen las temporadas, con una sola que resulte, la empresa Tubau-Palencia ó Palencia-Tubau no necesitará más.

Así en este teatro como en los demás, incluso el Real, se confía mucho en las fiestas de mayo, y creo que los empresarios se equivocan.

A mediados de aquel mes, hace ya mucho calor en Madrid, y al público no le gustará encerrarse en los teatros por las noches. Además, los forasteros preferirán ver las iluminaciones, la feria, todo lo que haya que ver al aire libre. El tiempo me dará la razón. No es el mes de mayo el más á propósito para oír comedias ó dramas. Es el mes de los circos y de los aguaduchos, de los teatros de verano y de las cenas en los Viveros.

\* \*

Comienza á hablarse del veraneo de las compañías madrileñas. Se dice que la de Lara se irá á San Sebastián y la del Español á Barcelona.

Este último *se dice* puede convertirse en rotunda afirmación. Thuiller va al teatro de Eldorado á pasar los meses del verano y poner en escena las obras que ha estrenado la compañía del Español durante este invierno.

Hay una novedad, y es que Thuiller y la Cobeña se separan, y la primera actriz de la formación del verano será Matilde Moreno. Carmen Cobeña, con Agapito Cuevas, se va por otro lado. De Donato Jiménez no se sabe con quién se va; pero como donde quiera que esté será la cabecera, va siempre sobre seguro. Lo que hay que desear es que este actor, verdadera institución en el teatro Español, se una el año próximo á Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, y no nos prive de su presencia en el primer teatro de España.

La señora Cobeña de Oliver ha pasado en la última quincena por una de esas terribles pruebas á que están constantemente sometidos los actores y actrices. Con su madre moribunda, con su madre muerta, ha tenido que trabajar y presentarse al público. *Cuarenta y ocho horas* nada más ha tenido de tregua su dolor. ¡Qué triste vida la del actor! Para él no hay probabilidad de llorar á solas la muerte de los seres más queridos. Recuerdo aquel año en que el popular gracioso Mariano Fernández perdió dos hijos en el espacio de veinticuatro horas, dos hijos mayores de edad..., y con los dos cadáveres de cuerpo presente tuvo que salir á cantar coplas festivas en una comedia de magia...

Y luego dicen que la vida del teatro es muy alegre, muy divertida... No conozco esclavitud más grande.

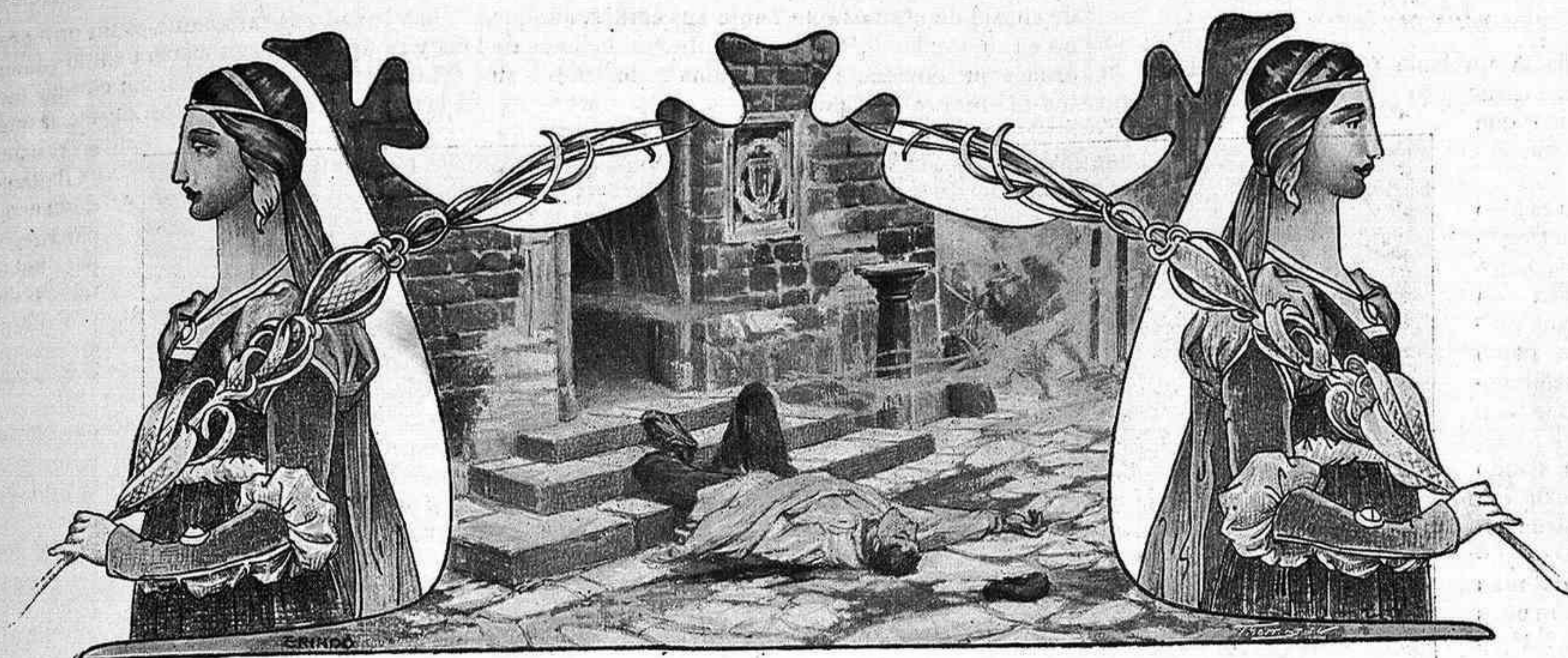
\* \*

El homenaje á Vico en el teatro Español resultó muy solemne y muy delicado. Se representó un acto de *García del Castañar*, suprimiendo la figura del personaje que tan admirablemente interpretaba el inolvidable artista, y oyéndose á lo lejos la réplica. Los actores y actrices derramaron flores ante el busto de Vico, y los alumnos del Conservatorio cantaron un coro.

El teatro estaba lleno, y el público agradeció á la dirección el culto rendido á la memoria de actor tan grande y tan irremplazable.

EUSEBIO BLASCO.





¡CRISTO!

En la fresca y alegre portada de la primavera, cuando los campos sacuden el amargo sopor del invierno y se coronan los setos de flores matinales y se pueblan los bosques de trinos y de arrullos, pasa sobre la tierra como un soplo de intenso lirismo la emoción de la tragedia angusta que abrió desde las cumbres del Calvario los horizontes de la redención y la misericordia.

Sobre la tierra que renace, créese ver discurrir al Hombre-Dios, llevando en la frente inspirada la melancolía sublimada del martirio y en el corazón la ternura inagotable de su doctrina redentora.

Perfumes de nardos y de lirios le circundan, y gallardas palmas color de oro nuevo, que cimbran como el aleteo de los querubés, forman el regio palio de su frente.

La tierra entonces parece inundada por un himno, en el que se confunden rayos de un sol riente, aromas de pasionarias y violetas, églogas que entonan las golondrinas de tradición sagrada, y alientos poderosos de la tierra que se abre á la fecundidad del sol y de la vida.

Sobre las almas, ese arrogante reaparecer de la existencia vierte también consoladora influencia; diríase que en esa época, cuando en los altares y en los campos se eleva hacia la altura el incienso de la oración y de las flores, aquel angusto espíritu de redención y de perdón vierta otra vez un rocío de paz y de amor, que reciben los hombres en el alma. No, no creo equivocarme; en los alegres comienzos de la primavera es de otro modo la existencia, el sentimiento y el corazón de los hombres. Conozco una historia...

\*\*

Siempre había sido Juan un obrero inteligente y honrado.

Quedó huérfano muy niño; su padre, el concienzudo maquinista de la fábrica, murió en una explosión de la caldera; su madre, enferma y anémica siempre, cayó un día en el camastro con un vómito de sangre, y de allí la sacaron muerta para llevársela en el furgón de los pobres.

Todos los viejos obreros de la fábrica recordaban la figura llorosa y pálida del pobre Juanín, con su larga blusa de luto y sus alpargatillas de obrerillo precoz.

Pero el amo de la fábrica era un buen hombre, un honrado trabajador que estaba contento con su gente, y desde el primer día tomó á su cuidado al huérfano.

Juanín no estuvo ya solo; contaba con el afecto de los obreros, que le habían visto nacer; con el de las obreras, que le querían, y con el del amo, que le enseñó á leer y le mantuvo, mientras aprendió concienzudamente su oficio. Al fin resultó un obrero inteligente y útil.

— Tiene á quien salir, decían los viejos trabajadores. Tan avisado es el chico como su padre. Como tornista de hierro y como ajustador había pocos tan firmes y tan duros, y si es para armar un motor de lo que fuere, se las puede haber el muchacho con un ingeniero.

Eran aquellos los buenos tiempos del trabajo, cuando aún no habían cruzado por la endurecida frente del obrero las trágicas ideas de rebelión y de venganza, cuando sobre la tierra se alzaba el himno de los talleres como una plegaria.

Entonces los viejos maestros de un taller daban la alternativa á los obrerillos inteligentes de modo pintoresco y poético; adornado el negro banco del trabajo con ramos de flores, se daba el grado de oficial al obrerillo inteligente con las herramientas de su oficio.

Fiesta gallarda y patriarcal que ha desaparecido y que merece la pena de recordarse.

El nuevo oficial, con su blusa nueva, recibía de los viejos maestros la ruda lima del trabajo, el martillo y la gubia con los mangos vestidos de flores y de lazos.

Le abrazaban después los viejos, entre ruidosas aclamaciones de la juventud trabajadora, y quedaba ya consagrado el nuevo trabajador.

Fué en Semana Santa, un Domingo de Ramos, escogido para la fiesta, cuando Juanín fué graduado por los maestros de su taller.

Terminaron las expansiones alegres, y nuestro héroe salió contentísimo de la fábrica, llevando aún en la correa que ajustaba su blusa nueva las herramientas floridas que recibiera.

Era feliz y andaba lentamente, mirando á la cara de los transeuntes, como si quisiera comunicarles su rebotante dicha.

Llevaba todavía en la callosa mano una pasionaria que recogió de su banco de trabajador y meditaba regocijadamente en su porvenir...

¡El grado! Esto suponía una vida nueva, la entrada en una fase vigorosa; ya él era un hombre, un ser útil á la humanidad y á sí mismo. Ya podía, como los otros, tener una esposa que alegrara la soledad de su casita con deleitoso charloteo de pájaro, y luego unos hijos que le esperaran bulliciosos y sonrientes á la vuelta del ímprobo y terrible trabajo diario...

¡Oh! ¡Necesitaba decírselo á alguien, depositar en algún espíritu bueno aquel torrente de ventura que le inundaba el pecho! Pero ¿á quién? Era huérfano...

Se detuvo, envuelta su frente dura y pensativa por la luz pura y radiante del Domingo sagrado, con su rosa pasionaria todavía en la mano callosa. Y volvió á ver á sus padres, al fuerte y honrado maquinista destrozado por la explosión del hierro candente, á su madre, muerta de anemia y de pena...

Pues á ellos: ¿á quién mejor comunicar lo que era, lo que hubiera hecho por ellos, si vivieran aún?...

Y guiado por un aroma de incienso que le penetraba el espíritu, entró en una iglesia... ¡Cristo, era la de su barrio!

Allí le llevó su madre siendo niño á todas las solemnidades del año; recordaba sobre todo los Domingos de Ramos; sobre las palmas numerosas y las olivas de paz; flotaban las nubes del incienso como velos de tisú y los cantos litúrgicos parecían hender la resonante bóveda como rasga un rayo de sol las plomizas nubes del otoño.

Trascendía el ambiente á incienso y á flores; y en lo más alto del altar, y esto no lo olvidaba nunca, un Cristo enclavado en la cruz, pálido y herido, parecía abrir sus brazos á la humanidad y perdonar el duelo y el delito con su boca entreabierta y agónica.

\*\*

No se sabe de dónde, porque no fué de nosotros. Aquel trágico huracán de rebelión y de cólera vino

de lejos; de aquellos sombríos países donde el sol no alumbraba y donde el hombre se retuerce en desesperadas locuras.

Pero aquella ola negra lo invadía todo; los talleres se cerraron, la rebelión desmelenada rugía en las calles y sobre los muros de los palacios saltaban salpicones de sangre.

Juan, el inteligente obrero, no los entendía: «¿Qué quieren, adónde van por ese camino? ¡No son los de antes!»

Y era el Domingo Ramos, cuando él hacía como siempre su visita infantil al Cristo de los brazos abiertos y de la boca exangüe y perdonadora.

En la ciudad sonaban repetidamente las furiosas descargas de la tropa á los gritos de la rebelión enloquecida.

Entonces vió llegar hasta él á un obrero, casi un niño; la ropa desgarrada, los ojos hirientes, de fiera acorralada y perseguida.

— ¿Qué has hecho?

— ¡He matado, me persiguen!

En la puerta se agolpaba un piquete, vociferando y rugiendo.

Juan miró al Cristo, al Cristo de su niñez y de sus amores y dijo al obrero:

— Quédate.

Salió al vestíbulo, abrió los brazos; recibió una descarga en el pecho y cayó ante la puerta, con los brazos abiertos y con la boca entreabierta, agónica y perdonadora.

Aquel pobre Juan entendía así á su Cristo, entendía así la Semana Santa.

ADOLFO LUNA.

(Dibujo de Triadó.)

EL ANGEL DE LA MISERICORDIA

CUADRO DE HAL HURST

(Véase la pág. 220 de esta ILUSTRACIÓN)

El eminente pintor inglés Hal Hurst es, aparte de un gran técnico, un pensador profundo. Comenzó su carrera tratando escenas de costumbres irlandesas, y su permanencia en aquel país, la contemplación de tantos cuadros de miseria y sufrimientos como allí se desarrollan, le indujeron sin duda á pensar que el artista tiene una misión más elevada que la de recrear los sentidos y que su pincel puede emplearse en una obra más digna y más noble. Solicitado por varios editores norteamericanos, pasó á los Estados Unidos con ánimo de permanecer sólo una corta temporada; pero las proposiciones que aquéllos le hicieron fueron tan tentadoras, que se quedó en el Nuevo continente cinco años, regresando después á Inglaterra, en donde las principales galerías se enriquecieron con obras suyas, que también son muy estimadas en el extranjero. Su cuadro *El Ángel de la Misericordia* es una prueba elocuente de lo que antes decimos acerca del modo de ser de este pintor: hay en él todo un drama y una hermosa enseñanza; el drama se adivina con sólo contemplar á aquella mujer que yace exánime junto al río, bajo cuyas aguas aparece la imagen del niño que le recuerda su culpa y tal vez su delito; la enseñanza está en la preciosa figura del ángel misericordioso, que acoge bajo su protección á la desdichada arrepentida, cuando el mundo la ha despreciado y la sociedad la ha arrojado de su seno, sin tener en cuenta que por encima de sus fallos hay un Juez Supremo que, si es eminentemente justiciero, es también eminentemente piadoso.



## LA GOMBA

Así se llama un baile paraguayo que toma su nombre del instrumento con que se acompaña, no menos típico que la danza de referencia.

La *gomba* es algo así como un tronco hueco ó una barrica cubierta con una piel muy estirada; algo como nuestras zambombas de Noche Buena.

Se toca dando golpes sobre tan extraño instrumento con ambos puños en los más grandes y con unos palillos en los pequeños.

La *gomba* tiene su origen en las costumbres primitivas de los *guaraníes*, los primeros pobladores del Paraguay, los señores libres del campo, los indios que levantaban sus tolderías á orillas de la laguna Ipacaray, los arrogantes *mbayás guazú* que corrían por aquellas cordilleras llenas de cocoteros y de palmeras, por aquellas hermosas orillas cubiertas de *ambays* y de juncos, adonde iban á apagar la ardiente sed que sintieran en aquellos parajes, que parecieran caldeados por una inmensa hoguera que abrasase la tierra é hiciera sofocante la atmósfera, tantos *chajías* y tantos *mutús*.

Mucho de la sangre hirviente, guerrera, de aquellos primeros pobladores del Paraguay se conservaba indudablemente en las venas de los hijos de aquel país que se batieron con tanta fe, con denuevo tan grande y tan delirante entusiasmo en la memorable lucha que se conoce en la historia de la América del Sur con el nombre de la *Triple Alianza*.

Por espacio de varios años, un puñado de paraguayos batalló con indescriptible empuje, haciendo frente á tres naciones, más poderosa y más fuerte cualquiera de ellas que el país pintoresco de la laguna Ipacaray: la Argentina, el Uruguay y el Brasil.

Y volvamos al baile del Paraguay que me ha movido á escribir estas líneas.

Las mujeres son tan sólo las que bailan la *gomba*; esas tentadoras americanas, con sus penetrantes miradas, que dominan y atraen, con su cuerpo flexible, que como las huríes del profeta se presentan en su hamaca con el *típáy* y la sábana de *fianduty*, especie

de encaje de espuma que cubre sus carnes, aunque no en su totalidad, y dejando entrever bellezas de formas que envidiaría para dejarlas grabadas con su buril el más exigente escultor.

Las bailadoras saltan que es un primor, dan vueltas y se agitan de una manera extraordinaria.

Los hombres las contemplan con los ojos atentos á los menores movimientos de ellas, que rivalizan en resistencia.

Bailan sin más descanso que unos paréntesis, hechos para beber algunos tragos de caña, y prorrumpen de vez en cuando en vivas á San Francisco, el santo en cuyo honor se verifica la fiesta proverbial de la *gomba*, que tiene mucho seguramente de las antiguas religiosas de los pueblos paganos.

Substitúyase al ídolo por un santo; modifíquense un poco los movimientos de los bailes de aquellas fiestas sacras y semi-sacras del paganismo; trasládese el lector al patio de un rancho del Paraguay, y tendremos punto menos que aquellas solemnidades místicas de que nos habla la historia antigua.

De rato en rato se hacen los honores al *lunch*, vamos al decir, y los jóvenes ofrecen roscas de maíz á las pollas, alternándolas con un poco de caña y otras menudencias tónicas, y hasta si se quiere con algunas refrescantes también.

Y digo si es necesario esto último sobre todo, porque imagínense ustedes lo que será bailar y agitarse en una tierra abrasada por el sol de los trópicos, que apenas si permite que las damas de alcurnia lleven un ligero vestido de seda.

Y á las copas de caña siguen las de licor de vainilla, y á ésta las lisonjeras frases de los galanes y las miradas expresivas y prolongadas de las jóvenes, que entre la agitación del baile y la que experimentan á las veces por la presencia de algún dueño adorado, se emocionan tan grandemente.

Es muy de ver á las interesantes hijas del Paraguay, de tez trigueña y un tanto pálida, negros y hermosos ojos, abundante cabellera, labios son-

rosados y frescos, bailar la *gomba* con un afán indescriptible, parecido al vértigo con que baila la europea el vals corrido.

El Paraguay es un país interesante por más de un concepto, y al viajero que lo visita, todo le atrae; su espléndido cielo; su sol tan radiante; sus costumbres; su corta, pero gloriosa historia, llena de rasgos de un heroísmo numantino; sus mujeres, llenas de

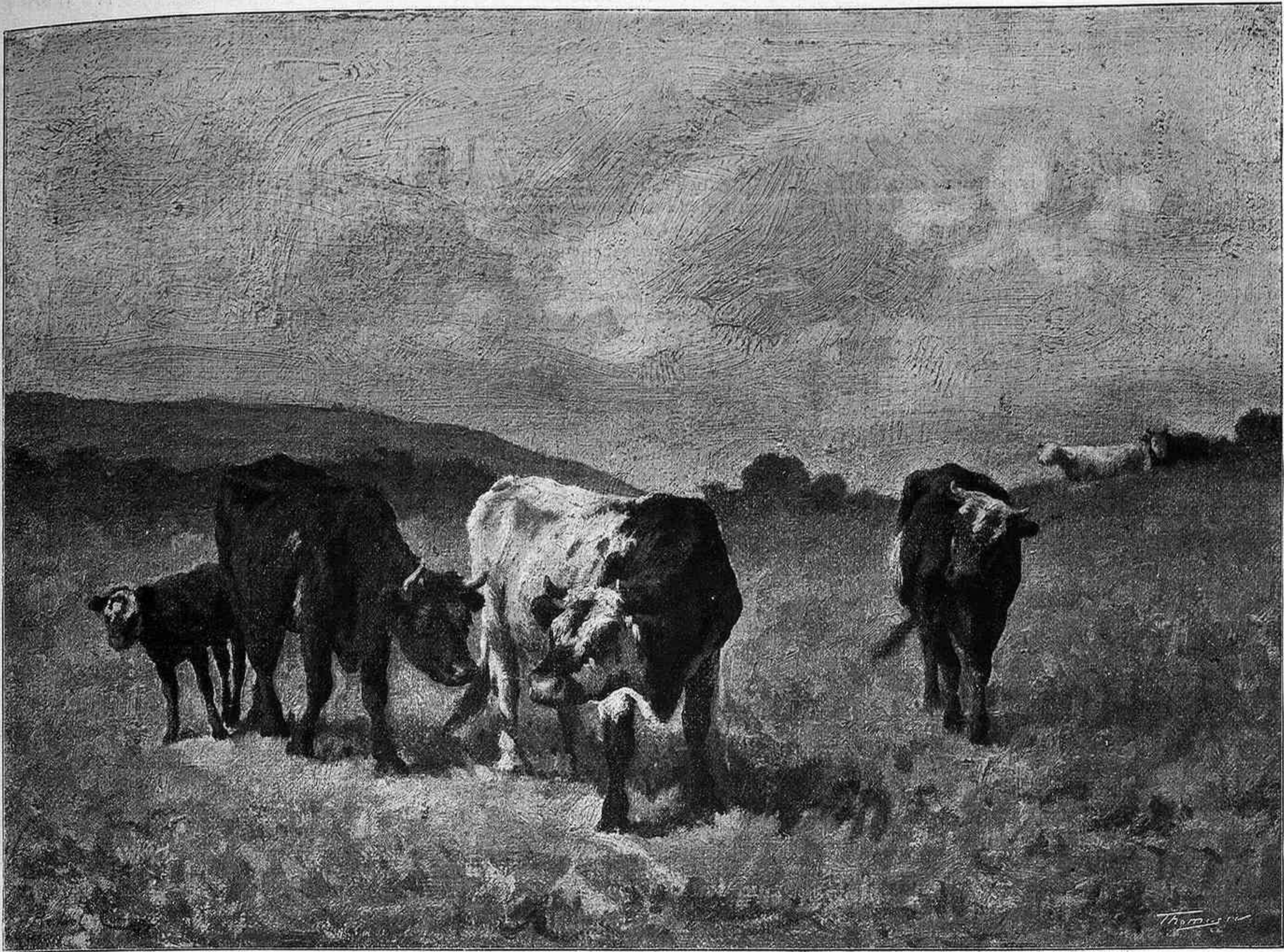


EL ANGEL DE LA MISERICORDIA, cuadro de Hal Hurst

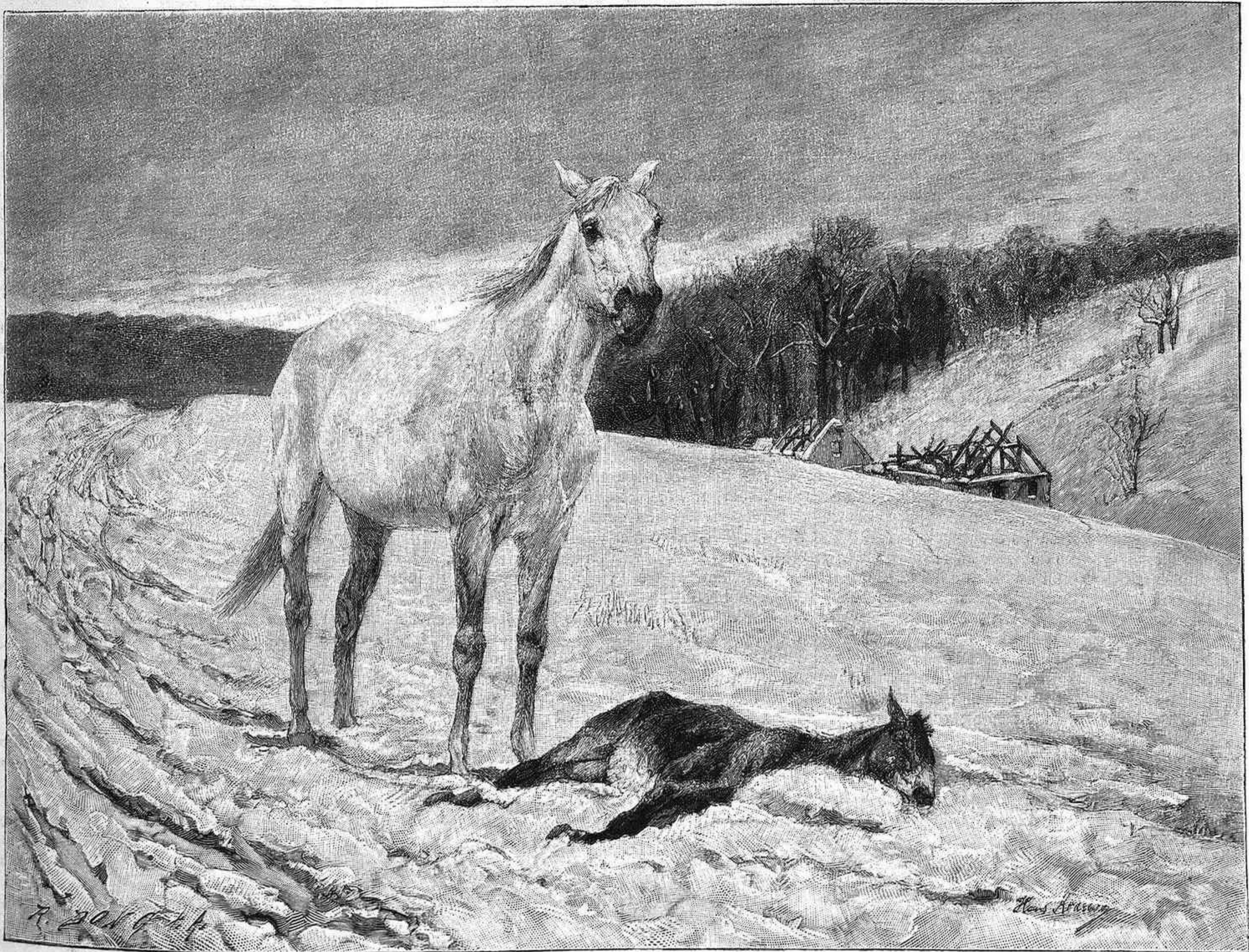
Las paraguayas en esos trajes, que se conservan todavía, siquiera no sea su número tan grande, semejan esas hadas que cantan en sus sueños de fantasía y de inspiración los poetas; mujeres vaporosas, llenas de toda la atracción del encanto; el idealismo más bello, realizado por una seductora verdad.

La *gomba* tiene mucho en sus movimientos de la danza india.





En la pradera, cuadro de D. Rafael Correa



Soledad, cuadro de Juan Kraus



fuego, de belleza y de vida; su rica vegetación; sus hermosos ríos, á cuyas orillas crece el bambú; sus fiestas, y su clásica *gomba*.

Nada por otra parte más fantástico que la leyenda de la laguna Tapaicúa, que la forma el riachuelo cuyas aguas descienden de las cumbres del cerro Ibu y la reunión de arroyos tan importantes como el de San Lorenzo y el Jukyry, que se extienden por un espacio de cuatro leguas desde Tacuaral hasta más allá de Areguá, donde nace el Salado, que va al Paraguay.

Dice la tradición que la laguna Tapaicúa, charco en un tiempo, creció una noche y sepultó en sus aguas á una porción de indios que vivían por allí entregados á los vicios más feos; catástrofe horrible que juzgaron los naturales del país como un justo castigo á la perversión de aquel pueblo, que sucumbió de pronto, de sol á sol, cuando dormía tranquilamente ó se entregaba tal vez á sus apetitos nefandos.

Y como quiera que se oyen de cuando en cuando por la noche ruidos y rumores muy raros, muy semejantes á la detonación lejana de un cañón, de ahí que la superstición de los indios se robusteciera y creciese, y que, tomando aquellos sonidos por la voz de los dioses indignados que profetizaban el exterminio próximo y total de los guaraníes, huyeran despavoridos, si por acaso alguno se acercaba á pescar en las fatídicas orillas de la laguna Tapaicúa.

Cuando el viajero, al visitar el Paraguay, pequeño por su extensión, grande por el aliento de sus hijos, gigante por sus hechos hermosos, mira una cicatriz, un miembro mutilado, un rostro curtido, una cabeza blanqueada en edad prematura, al acordarse de la última guerra experimenta una sensación inexplicable, y el primer movimiento instintivo es llevarse la mano al sombrero para saludar con veneración á un esforzado patriota, á un héroe legendario, que hermosea muchas veces una belleza femenil porque el soldado ha sido una mujer, de las que se formaron batallones completos; una mujer con toda el alma de los países americanos, con la misma que en la fiesta de San Francisco baila la *gomba* al son del instrumento de este nombre, con el mismo ardor con que se arrojó sobre el enemigo en la lucha, al sonido de los clarines y al estruendo de los cañones.

P. SAÑUDO AUTRÁN.

### EL DULCE ENEMIGO

El rey de Pimpinópolis, Bombonio V, era un modelo de príncipes: su reinado deslizábase plácido; los cronistas no tuvieron cosa mayor en que emplear sus plumas de ave, porque una paz octaviana y un bienestar ilimitado fueron los sostenes del trono.

Pero Bombonio era acérrimo partidario de la Estadística, hasta tal punto, que podría dar ciento y raya á su inventor el ilustre economista Archeval: pasábase las noches en claro registrando en libros enormes las notas que durante el día le facilitaban los encargados de fisgonear cuanto de notable ocurría en Pimpinópolis: labor agria y penosa para el soberano estadista, porque los balances repetían con pasmosa regularidad un día y otro día un número aproximado de cosas y casos idénticos.

Arrojaban una cifra deplorable por lo exigua los hechos heroicos y las acciones impulsadas por la virtud, el altruismo ó la abnegación.

En cambio, los crímenes, las ruindades del alma, los actos viciosos, crueles, originados por pasiones bastardas, tenían sumandos desconsoladores.

Bombonio, después de hacer más sumas, restas y multiplicaciones que un escribiente del Censo, concluía siempre, en vista de los resultados, por suspirar con mayor tristeza que dama despechada:

— Es horroroso lo que en mi reino ocurre, decaese mientras que su mano sostenía su realísima calva. Todos me consideran y estiman como un príncipe sabio y prudente; más aún, como un padre celoso del bienestar de sus hijos; yo me afano por dictar leyes humanas y previsoras: quiero que impere la virtud, que forzosamente ha de descansar en una moral catoniana; desterrar el vicio; arrancar de raíz las malas pasiones, cizaña que al enseñorearse del corazón mata en germen los más nobles impulsos; en una palabra, pastor de un gran rebaño, ansío encerrarle en el redil del bienestar, y no obstante, veo que á diario se me descarrían sinnúmero de ovejas y corderos.

Punto más, punto menos, tales vienen á ser las reflexiones que una noche y otra noche hacíase el buen rey, hasta que harto ya y apesadumbrado de lo inútil de sus esfuerzos en pro del bienestar de sus súbditos, quiso pedir consejo á Pilónidas, un filósofo que era tenido como el varón de mayor sabiduría,

sagacidad y prudencia que había en sus estados.

Introducido en la regia cámara, previos los saludos de rúbrica, Pilónidas, que no era corto de genio ni de barbas, pues las tenía tan largas y cerdosas como crines de caballo, dijo:

— Señor, un criado parlanchín de tu palacio, siempre fueron parlanchines los criados, me ha dicho cuál es la causa de tu preocupación y el porqué de mi llamada: aquí me tienes, te escucho.

El filósofo tiróse bizarramente de las barbas, como si esto fuera cosa obligada para hacer más solemne el final de su lacónico discurso.

— Puesto que conoces el porqué de tu llamada, no ignorarás cuál es el enemigo que debemos combatir, indicó el soberano con benévola sonrisa.

— Señor, no lo ignoro: por algo se han quemado mis pestañas con la lectura de sinnúmero de pergaminos y librotos. La mayoría de las cosas que ocurren en este planeta, obedecen á un *alma mater* ó *Deus ex machina*, como mejor te parezca, que se llama Cupido, según los mitólogos, y Amor, según el vulgo. Por este amiguito hacen los mortales cien mil bobadas más ó menos reprobables: por una pasión amorosa, se roba, se mata, se asesina, se llega á lo sublime, á lo heroico, á lo ridículo, á lo trágico, á lo bufonesco... Reyes y pastores, hombres talentados como un Platón ó un Sócrates, y hombres con igual seso que el de los asnos, todos, como si fueran nueces de un mismo árbol, caen revueltos y confundidos en el saco amoroso

que contra muerte y amor  
nadie no tiene valía,

que dijo un buen poeta de la tierra hispánica.

Aquí, el sabio largóse otro tirón de barbas.

— Mis trabajos estadísticos confirman, Pilónidas, tu aserto: la mayoría de los hechos graves que se registran en mis dominios...

— Y en todos los dominios de la tierra, interrumpió el filósofo.

— Bueno, y en todas partes, prosiguió Bombonio, tienen su origen en ese maldito niño vendado... Hora es ya de poner coto á sus desmanes.

— *Impossibile obligatio nulla*, ó lo que es lo mismo, en vulgar romance, «nadie está obligado á lo imposible», arguyó sentenciosamente Pilónidas; pero, en servicio tuyo, intentaré remediar el mal. Dame de plazo un año para resolver este asunto, y de poco ha de servirme mi ciencia si no hallo la solución.

Con estas palabras, dichas con la entonación enérgica del que tiene gran seguridad de cumplir lo que ofrece, dióse por terminada la conferencia; que en Pimpinópolis la gente gusta en su oratoria de una recomendable sobriedad.

Pilónidas, como si quisiera reconcentrar todo su espíritu en la prosecución del medio de que podía servirse para contrarrestar el poder del hijo de Venus, estuvo unas cuantas semanas encerrado en su gabinete de estudio. Un día, después de sonreírse satisfecho, salió de su domicilio, dispuesto á celebrar una entrevista con Bombonio V.

— Señor, dijo al verse en su presencia, no creo que los verdaderamente sabios gusten de alabanzas que no valen más que el tintineo de los cascabeles; pero has de prodigármelas al saber que he encontrado el medio de reducir á nuestro enemigo, el cual ha tenido la osadía de colarse en mi propia casa.

— ¿En tu casa?, preguntó el monarca.

— Señor, todo aquel que sea padre de una hija debe esperar tamaña osadía. Como no ignoras, mi Bertulia frisa en los diez y seis años: está en el hermoso instante de la vida en que las mujeres, como las flores, entreabren su virginal capullo para recibir el cálido beso del astro rey... Aquí el corazón ha empezado á hacer de las suyas y el sol es un apuesto mancebo de tu guardia... Pero esto es cosa secundaria para el asunto... Por ahora, lo importante es que autorices con tu firma esta orden.

El filósofo presentó al rey un papel escrito en el que se leía: «En Mi servicio y en el del reino, procédase á la detención de la persona que designará Pilónidas, encargado de ejecutar esta Mi Real Orden. — Dado en Palacio, etc.»

Firmó el rey, y Pilónidas, rebotante de gozo, recogió el documento y salió de la cámara para ir á avistarse con el Jefe de policía.

El mismísimo Amor en persona fué aquella noche conducido á la cárcel entre una nube de polizontes, como si se tratara del más empecatado criminal: á la espalda llevaba el lindo mozo el carcaj, uno de los guardias el arco y otro las áureas saetas.

Habíanle dado caza ignominiosamente en el domicilio del filósofo.

Rondaba el hijo de Venus el jardín, donde á la

desmayada y melancólica luz de la luna, la más grata y propicia para el Amor, iban á cambiarse por vez primera dulces juramentos entre la hija del filósofo y el apuesto mancebo de la guardia real.

Prevenido tenía su arco el más revoltoso rapaz que al mundo asombrado tray,

según el clásico. Decidido era su empeño de dejar bien clavado el dardo mágico en el corazón de ambos jóvenes, empeño nobilísimo en quien tan grandes desaciertos y tracamundanas comete á diario, puesto que en tal ocasión parecían pintiparados el galán para la dama y *viceversa*.

En el preciso instante en que la cuerda del arco vibraba tensa, interrumpió el disparo y el idilio el antipático papá de la niña y los no menos antipáticos polizontes que le acompañaban, los cuales con la brutalidad con que se arrojarían sobre un osado bandolero, ¿qué saben los policíacos de achaques de Amor?, maniataron á Cupido y soplaronle lindamente en un calabozo, quedándose muy satisfechos y orgullosos de su hazaña.

Los novios, ¡infelices!, llenos de susto y sobresalto por la inesperada presencia de Pilónidas y sus secuaces, no pudieron comprender la sardónica risita con que el filósofo veía alejarse á Cupido, y menos aún esta frase: «La paz reinará sobre la tierra.»

Ocho días después de la famosa detención, Pilónidas visitó á Bombonio, el cual, en el punto y hora en que entró el filósofo hallábase como ensimismado en la lectura de un infolio cuyas páginas ofrecíanse llenas de guarismos.

— ¡*Valete et plaudite!*, empezó diciendo Pilónidas acariciándose las ásperas y luengas barbas.

Y al observar el gesto con que Bombonio recibía sus palabras, murmuró en tono de amargo reproche:

— ¿Aún no estás satisfecho de mis gestiones?... ¿No reina la paz en Pimpinópolis de ocho días á esta parte?... Supongo que los sumandos de hechos reprobables habrán aminorado de una manera portentosa...

— Sí, afirmó irónicamente el rey, no pasa nada en los ámbitos de Pimpinópolis... Todo quieto y pacífico, eso sí; pero tanta calma y tanta paz me aterra,

porque ocultan algo insólito que ha de estallar violento y terrible. Desde que el Amor se halla encarcelado, recibo millares de solicitudes para que le devuelva la libertad; las mujeres ponen el grito en el cielo, los hombres vociferan: mi autoridad rueda por todos los pueblos y se mofan de mi previsión, que acusan de tiranía insoportable; los maridos empiezan á olvidarse de sus deberes conyugales, los jóvenes miran á las muchachas casaderas como tú y yo podríamos mirar á las estatuas de mi parque; empiezan á reemplazar al Amor el juego y la gula y se inician vicios espantosos. En una palabra, tú y yo hemos hecho una solemne tontería. Es preciso que lo reconozcamos así, aunque padezca algo nuestro amor propio. Muchos males ocasiona el hijo de Venus, pero son peores los que se avecinan suprimiéndole... Es un mal necesario... Está visto que sin él la vida se hace imposible, monótona; imperarán todos los vicios, y el globo terráqueo se convertirá en un montón de ruinas.

Pilónidas, que había escuchado estas amargas reflexiones de su soberano, dándose fuertes tirones de barbas, masculló:

— Efectivamente; peor que la dolencia es el remedio. Tú y yo, demasiado optimistas y crédulos, pensando hacer un gran bien hemos cometido una gran majadería... Y yo más que tú, porque he hecho víctima de ella á mi Bertulia. Hay que reconocerlo; suprimido el Amor, suprimimos el motor de la maquinaria humana.

— No quiero cargar con tamaña responsabilidad, indicó Bombonio. Vete á la cárcel y libérra al Amor. Iba á cumplir Pilónidas la orden, cuando penetró en la regia cámara convulso y azorado, el alcaide de la fortaleza que servía de prisión al revoltoso rapaz.

— ¡Señor, estoy desolado!, dijo el buen hombre cayendo de rodillas á los pies de Bombonio.

— ¿Qué ocurre?..

— Que el Amor se ha escapado del calabozo... Aquí tienes, señor, un papel que el preso te ha escrito antes de su evasión.

Pomponio leyó lo siguiente:

«Amado príncipe: Eres un bobo; el carcelero, á cambio de una de mis prodigiosas saetas para rendir el pecho esquivo de su adorada, me ha franqueado las puertas de mi prisión.

»Para mí no hay cárceles más seguras que el pecho de las mujeres hermosas. Tu servidor. — CUPIDO.»

A la conclusión de la lectura, Pilónidas tenía lágrimas en los ojos: tan furiosamente se había acariciado las barbas.

ALEJANDRO LARRUBIERA.





# LES MISÉRABLES

TIPOS DE LA NOVELA «LOS MISÉRABLES,» DE VÍCTOR HUGO, dibujo de Brion

## ALGUNOS JUICIOS

### ACERCA DE VÍCTOR HUGO

Con motivo del centenario del natalicio de Víctor Hugo, el diario parisiense *Le Figaro* solicitó de los más ilustres literatos franceses y extranjeros su opinión acerca de la obra del inmortal poeta. Las primeras personalidades de la literatura europea contemporánea respondieron al llamamiento del popular periódico, el cual ha formado con los trabajos recibidos una información interesantísima, que ha publicado recientemente.

De ella tomamos los siguientes juicios:

«Imaginaos el siglo XVII sin Racine, el XVIII sin Voltaire y el XIX sin Víctor Hugo, y cada una de estas épocas literarias perderá su atmósfera propia. La obra de Víctor Hugo envuelve, sostiene y explica todas las de sus contemporáneos. — GABRIEL HANOTAUX.»

«Víctor Hugo no ha sido sólo el poeta más grande del pasado siglo; ha sido algo más que esto. Se ha consagrado siempre á las grandes causas desconocidas, amenazadas ó vencidas; siempre ha glorificado el derecho, la justicia, la libertad. Y cuando se mira desde lejos y desde lo alto esa obra inmensa, se ve que ha sido sobre todo una obra de paz, de misericordia y de bondad. Pablo de Saint-Victor ha dicho con razón que *la piedad fué la virtud del genio de Víctor Hugo*. — LUDOVICO HALEVY.»

«Es el padre y el maestro, y ha realizado el problema de ser á la vez el jefe y el sostén, el que guía y el que consuela, aquel en quien se encuentra la fuerza y de quien se aprende la dulzura... A él debo el despertar de mi corazón, la explosión de mi piedad. La lectura de *Melancolía* hizo nacer en mí, siendo aún muy pequeña, un alma fraternal y ese mal divino del cariño hacia los débiles, los oprimidos, los que sufren. Hoy exijo la justicia, pero por él he soñado con la bondad. Y quisiera con lo mejor de mi vida formar un ramo para adornar su estatua. — SEVERINA.»

«No sin cierto espanto puede abordarse el estudio de Víctor Hugo, tan grande es, tan multiforme, tan completo, como el mismo siglo que ha ilustrado. Su voz parece llevar en sí el ruido del mar, ese sonido misterioso que nada podría interpretar. En principio, nuestra raza muéstrase desconfiada de todo efecto oratorio, y cuando un poeta extranjero, de un genio sobrehumano, grita como una tempestad y llora como un órgano, cuando sus cadencias tratan de entrar en lucha con los océanos y los campos de batalla y los torbellinos, el oído anglo-sajón, desagradablemente sorprendido, se aparta de él como ensordecido. Pero hoy reconocemos plenamente los títulos de Víctor Hugo para pasar á la posteridad. Con un ademán severo que abarca el mundo, álzase en medio del siglo XIX, encarnando en sí la figura capital de la poesía de la última centuria. — EDMUNDO GOSSE.»

«Víctor Hugo el pensador ya no existe; es más, nunca ha existido sino en la imaginación de algunos admiradores, malos jueces en materia de pensamien-

to. Pero Víctor Hugo el poeta es eterno, es realmente el coloso desnudo que Rodín ha soñado. Como en sus formas gigantescas no ostenta oropel alguno, los cambios de la moda no pueden afectarle. Su fórmula psicológica es única en literatura: Víctor Hugo es el visual más potente de cuantos conozco; tiene una megalopsia trastornadora; su mirada interior ilumina, abarca los objetos y los agranda en proporciones apocalípticas. Su emotividad es de tal modo violenta, que hace pensar en los terremotos; su amor y su odio, su dolor y su alegría se expresan, por decirlo así, catastróficamente. No hay voz más formidable que la suya; es el bordón de la poesía lírica. — MAX NORDAU.»

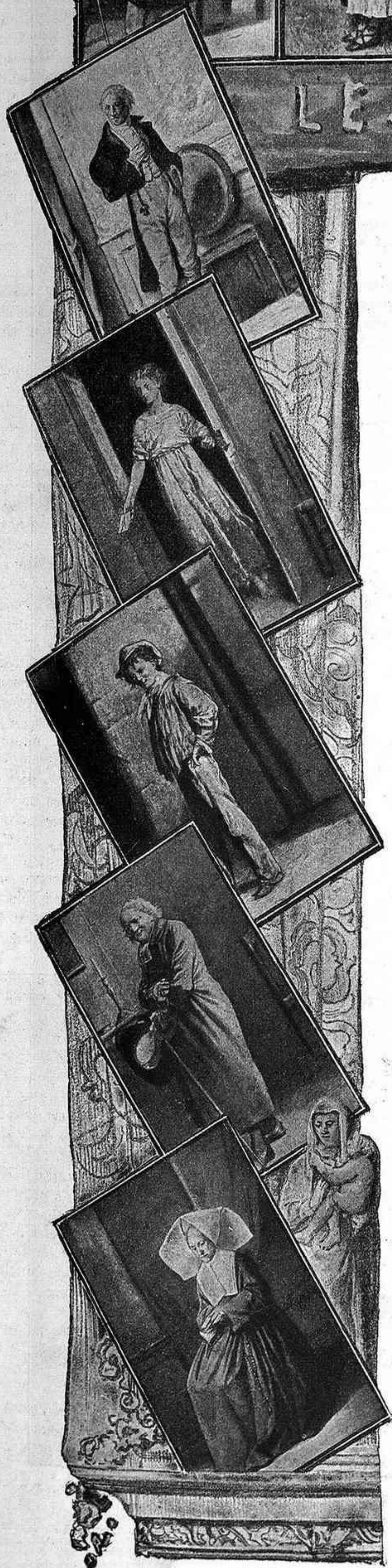
«Cuando murió Víctor Hugo, Pablo Bourget escribió: «Crea seres más grandes de lo que son en la naturaleza, más penetrados de simbolismo y en los cuales se encarna la esperanza ó el sufrimiento de una *clase* entera.» Y yo me permito añadir: «Ha creado una obra en la cual se encarna la esperanza de los pueblos oprimidos. Leyendo á Víctor Hugo, ese gran héroe poético de la democracia militante, en cuyos versos se encarnan las ideas de la Revolución, se cree más firmemente en la próxima victoria de la causa de los pueblos. Leyendo á Víctor Hugo, el pueblo tcheco aprende á amar á Francia, esa gran Libertadora. — MANUEL DE CENKOV.»

«Víctor Hugo es uno de los más grandes poetas líricos de la humanidad. En cuanto á lo demás, es decir, como pensador, filósofo, moralista, crítico, novelista, poeta dramático, ocupa una categoría secundaria. — MAURICIO MAETERLINK.»

«Desde mi juventud me he acostumbrado á considerarle como á un semidiós del arte. Después, jamás he sometido su obra ni al análisis, ni á la crítica, porque me habría parecido una profanación. Le admiro; esto me basta. Cuando me siento demasiado atraído por las cosas de la tierra, acudo á Víctor Hugo para que me lleve hasta esas alturas infinitas adonde él se remonta, ora con el vuelo majestuoso del águila, ora con la formidable explosión del volcán. — JOSÉ DE ECHEGARAY.»

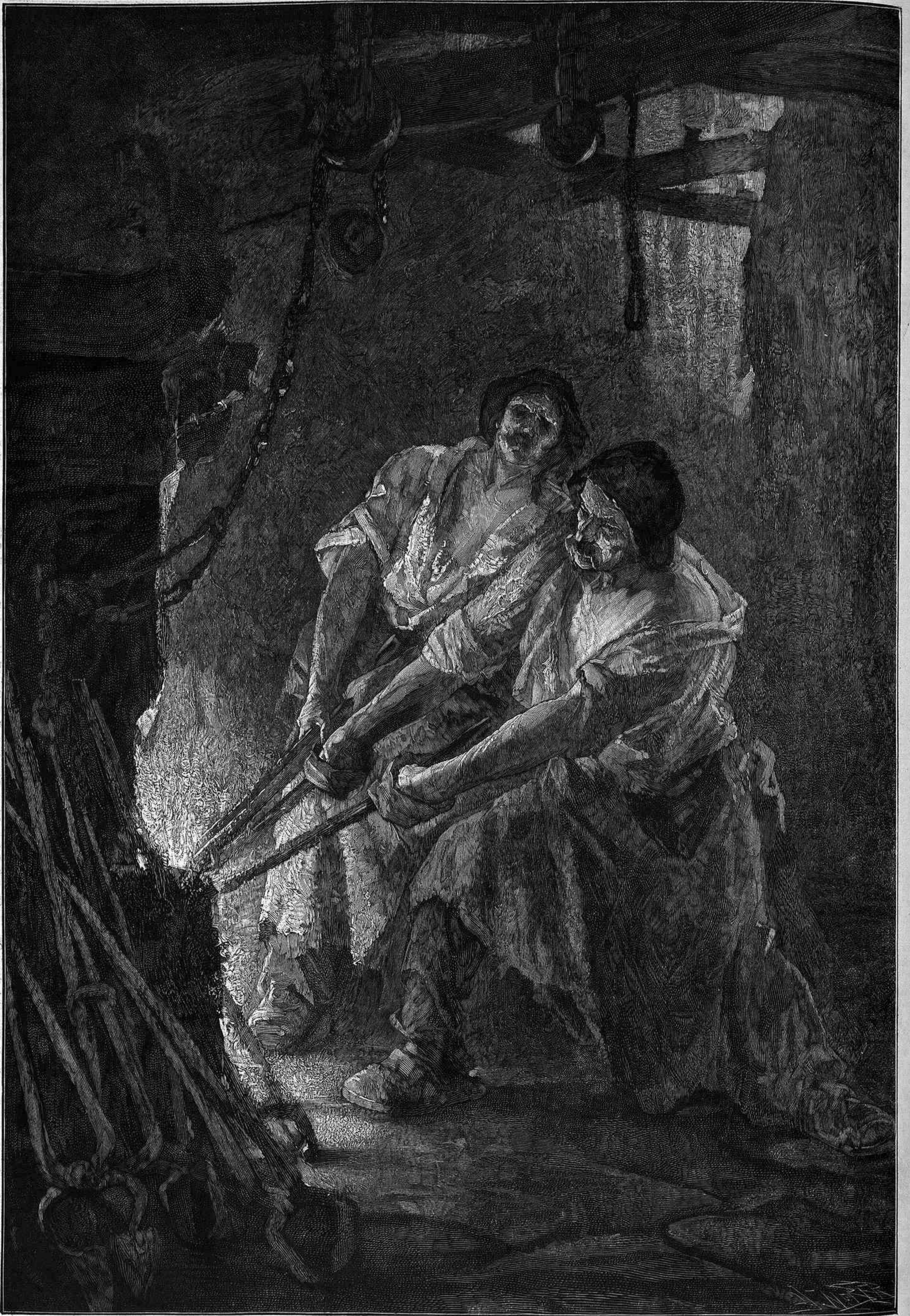
«Los grandes sacudimientos experimentados por la tierra han dejado huellas profundas que los siglos no borrarán jamás. Así del paso de Víctor Hugo al través de la humanidad se encuentran por doquier vigorosas señales que hasta el fin del mundo quedarán impresas en las almas. La humanidad es en el mundo como las aguas de un río caudaloso que pasan y pasarán siempre sin detenerse nunca; pues bien, Víctor Hugo ha sido en ese río el prodigioso empuje que haciendo salir las aguas de su cauce, ha inundado toda la tierra fecundándola y fertilizándola. Contemplando las pequeñeces del universo al través del espíritu de Víctor Hugo, todo se nos aparece más grande, más bello, más noble, más sublime, más divino, más infinito. — ANGEL GUIMERA.»

«He compuesto una oda pindárica á la gloria del Titán que va á escalar nuestro viejo Capitolio. Un poeta no puede tener sobre este asunto más que opiniones aladas. — GABRIEL D' ANNUNZIO.»



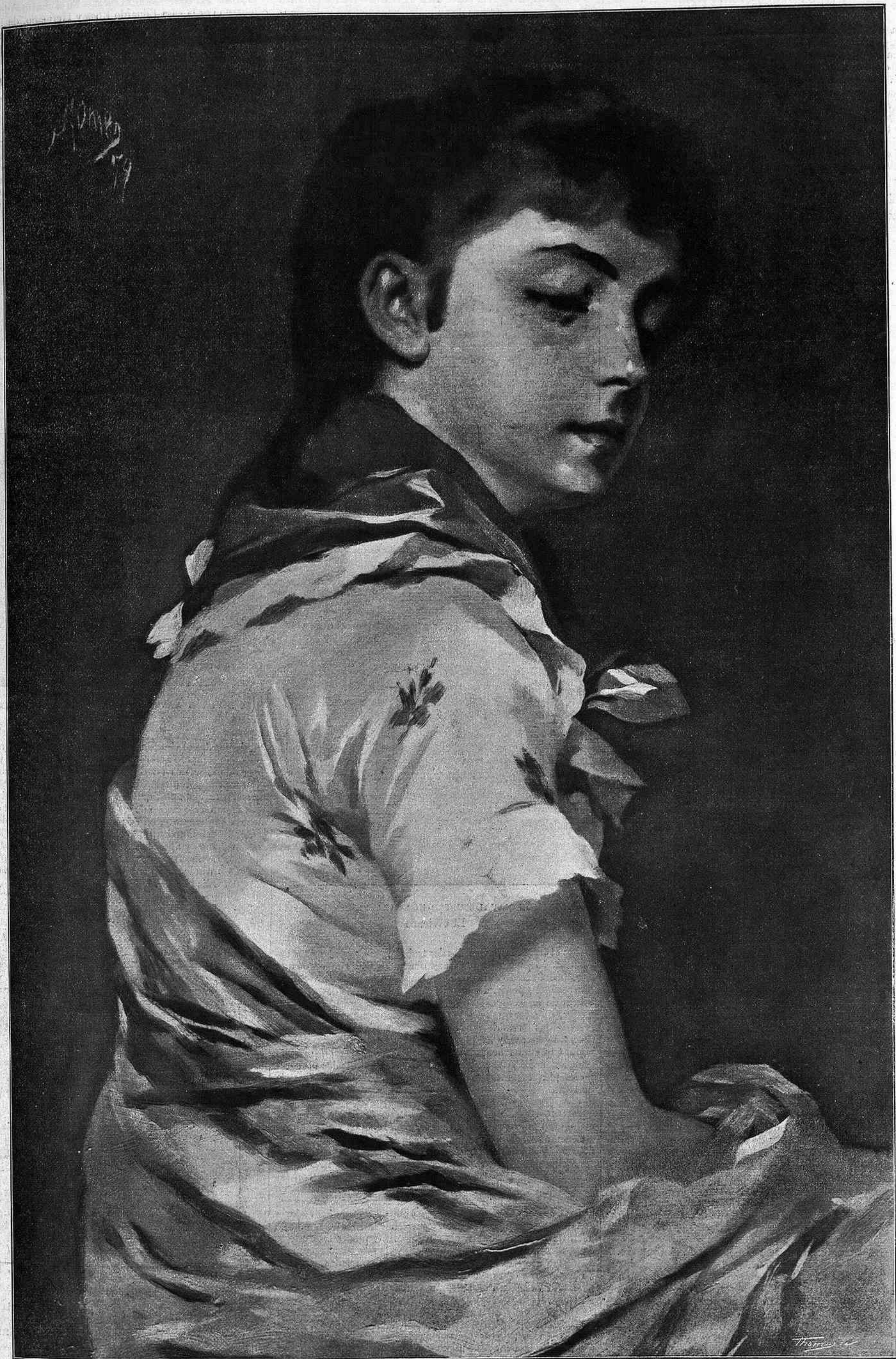
57  
s gra  
or vez  
lósofo  
paz  
dejar  
e am  
gran  
diario,  
dos el  
arco  
ilio el  
tipati  
es con  
osado  
nes de  
linda  
echos  
oresal  
us se  
risita  
menos  
Piló  
7 hora  
isma  
ofre  
nidas  
ecibía  
oche:  
No  
a par  
rensi  
tosa...  
da en  
pacifi  
erran,  
r vio  
ncar  
ue le  
to en  
rueda  
isión,  
s em  
os jó  
tú y  
; em  
a y se  
í y yo  
o que  
estro  
e Ve  
mién  
sin él  
án to  
rá en  
as re  
nes de  
reme  
pen  
gran  
o ví  
cerlo;  
a ma  
idad,  
Amor  
metró  
de de  
apaz  
mbre  
ozo...  
na es  
ero, á  
endir  
eado  
el pe  
IDO.»  
la lá  
acari  
RA.





EN LA FRAGUA, cuadro de Federico Keller



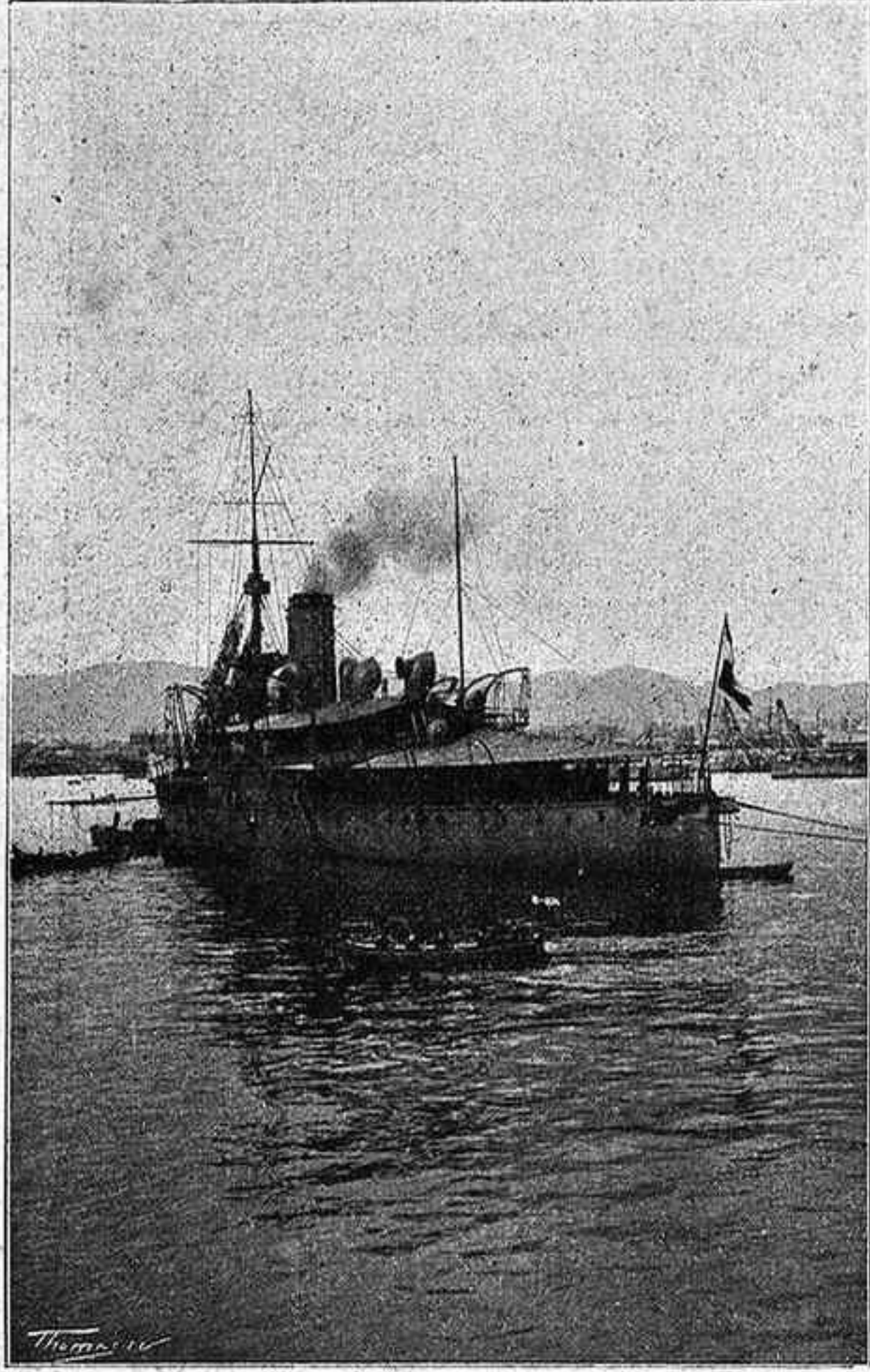


INOCENCIA, cuadro de Simón Gómez, propiedad de D. Isidro Llovet



NUESTROS GRABADOS

**La división naval austro-húngara en Barcelona.**—Durante la semana última ha permanecido algunos días en este puerto la división naval austro-húngara, que manda el contraalmirante Ripper, compuesta de los buques *Monarch*, *Wienn* y *Buda-Pesth*. El *Buda-Pesth* desplaza 5.550 toneladas, su fuerza indicada es de 9.800 caballos y su velocidad de 17'8 millas por hora. Lo manda el capitán de fragata M. Lerch y lo tripulan 409 individuos. El *Monarch* desplaza 5.550 toneladas, sus máquinas desarrollan una fuerza de 8.900 caballos indicados, siendo su velocidad de 17'4 millas. Lo manda M. Frier y su tripulación consta de 464 hombres. El *Wienn* es de igual tonelaje que el anterior, su fuerza es de 8.500 caballos y un andar de 17'6 millas. Lo manda M. Piltrusni, constanding su tripulación de 460 individuos. Cada uno



LA DIVISIÓN NAVAL AUSTRO-HÚNGARA EN BARCELONA  
El «Buda-Pesth»

de los citados buques monta cuatro cañones Krupp de 24 centímetros; seis id. de 15 id., de tiro rápido; 16 id. de 47 milímetros (sistema Skoda), también de tiro rápido, y dos ametralladoras. Poseen además cuatro tubos lanzatorpedos. Los cascos de dichos buques están pintados de color rojo oscuro; su arboladura consiste en un palo con dos cofas militares emplazado en la parte de proa y un mástil de señales, destacándose en cada uno de ellos, que son de tipo igual y de moderna construcción, una gran chimenea.

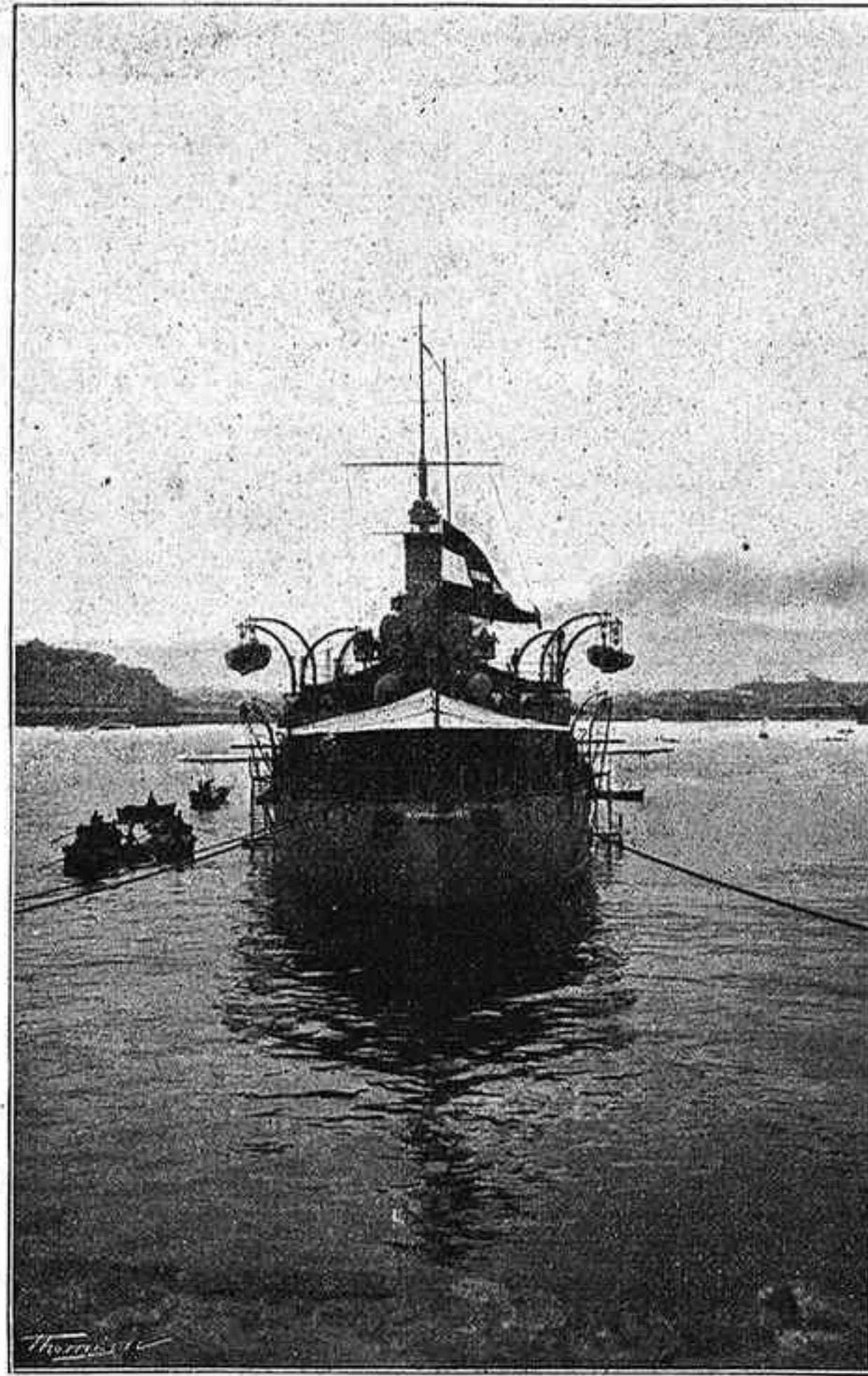
La oficialidad de estos buques ha sido objeto en nuestra ciudad de grandes obsequios, entre los que merecen especial mención la recepción en la Capitanía general y la recepción y el banquete dispuestos por el Ayuntamiento.

**Rosalía, cuadro de Juan Brull.**—La preciosa cabecita que figura en la primera página de esta Revista es digna compañera de aquellas muy justamente celebradas que tan gallardamente retratan el carácter y tendencia del pintor señor Brull y á las que debe, en gran parte, el lisonjero concepto que de la generalidad merece. *Rosalía* se titulaba también la primera que el artista produjo, y que, después de haber sido premiada en la Exposición de 1896, figura hoy dignamente en el Museo municipal de Bellas Artes. En la que motiva estos renglones, como en todas las que ha producido, manifiéstase el modo de ser de Juan Brull como artista y como pintor, ya que cada una de estas producciones revelan delicadeza de sentimientos, cierta ternura soñadora que significa la expresión de un concepto al que sólo puede dar forma quien vive de recuerdos y alienta por perdidos afectos. Y cuenta que las encantadoras cabecitas á que aludimos son infantiles representaciones de expresión ideal, símbolo de ingenuidad y pureza, que el pintor avalora con la suavidad de tonalidades delicadas, sostenidas por una gama que rechaza los efectismos y se armoniza y ajusta al concepto. *Rosalía* formó parte de las varias obras que exhibió en el Salón Parés, algunas de las cuales podremos dar á conocer á nuestros lectores, gracias á la galantería del distinguido artista, á quien felicitamos por la obra realizada, dándole al propio tiempo público testimonio de la consideración que nos merece.

**En la pradera, cuadro de D. Rafael Correa.**—Muestra de las aptitudes que residen en el ya distinguido artista chileno Sr. Correa ha de considerarse el recomendable lienzo que reproducimos en estas páginas, en cuyo género especialísimo ha logrado ya distinguirse y singularizarse. Su noble empeño de dedicarse al estudio del natural ha producido los lisonjeros resultados que podían esperarse de quien, como nuestro amigo, además de sus cualidades como artista, se distingue por su inteligencia y laboriosidad. El cuadro á que nos referimos es un bonito y acabado estudio, que el Sr. Correa ha sabido llevar á cabo venciendo no escasas dificultades. Así debió comprenderlo y apreciarlo el Jurado de las dos exposiciones en que ha figurado, entre ellas la última celebrada en la vecina nación, figurando actualmente en una de las principales galerías de Nueva York. Plácemes merece el artista chileno, y se los tributamos sin reserva, ya que tan dignamente figura en la pléyade de los que representan el movimiento moderno de su patria.

**Soledad, cuadro de Juan Kraus.**—De los pintores que se dedican á estudios de animales, unos se fijan únicamente en la parte externa, en la forma de los mismos, al paso que otros, ahondando más, buscan en ellos el elemento psíquico, perdonémosen la aplicación de esta palabra, reproduciendo en la tela los sentimientos que les animan, las pasiones que les agitan, los impulsos que les mueven. El artista alemán Juan Kraus ha adoptado este último procedimiento en el cuadro que en la página 221 reproducimos: perdidos entre nieves, después de haber abandonado la cuadra, esa yegua y su hijo han recorrido montes y valles hasta que el infeliz potro, rendido de fatiga, cae muerto á los pies de su madre. Tratándose de seres irracionales, era difícil encontrar la nota justa que expresara lo que el pintor se propuso decir; pero el autor de *Soledad* ha dado con ella, obteniendo en su bellísima composición el efecto que se propuso, á lo cual contribuye no poco la maestría con que está presentado el triste y solitario paisaje en donde la escena se desarrolla, paisaje que por sí solo encanta por su sencillez.

**En la fragua, cuadro de Fernando Keller.**—Nada de extraño tiene que los artistas contemporáneos escojan gustosos para sus cuadros asuntos como el del lienzo de Fernando Keller. No se necesita, en efecto, estudiar muy á fondo la sociedad moderna para comprender, dada la actividad industrial de nuestros días, la importancia que tiene todo cuanto se relaciona con el trabajo y con la vida del obrero. Esto aparte del carácter eminentemente pictórico que tales asuntos tienen, bien sea por las condiciones del medio en que se desarrollan, bien por los sentimientos de los personajes que en ellos intervienen. En el lienzo *En la fragua*, que con justicia llamó poderosamente la atención en la última Exposición de Dresde, está demostrado de una manera elocuente lo que dejamos afir-



LA DIVISIÓN NAVAL AUSTRO-HÚNGARA EN BARCELONA  
El «Wienn»

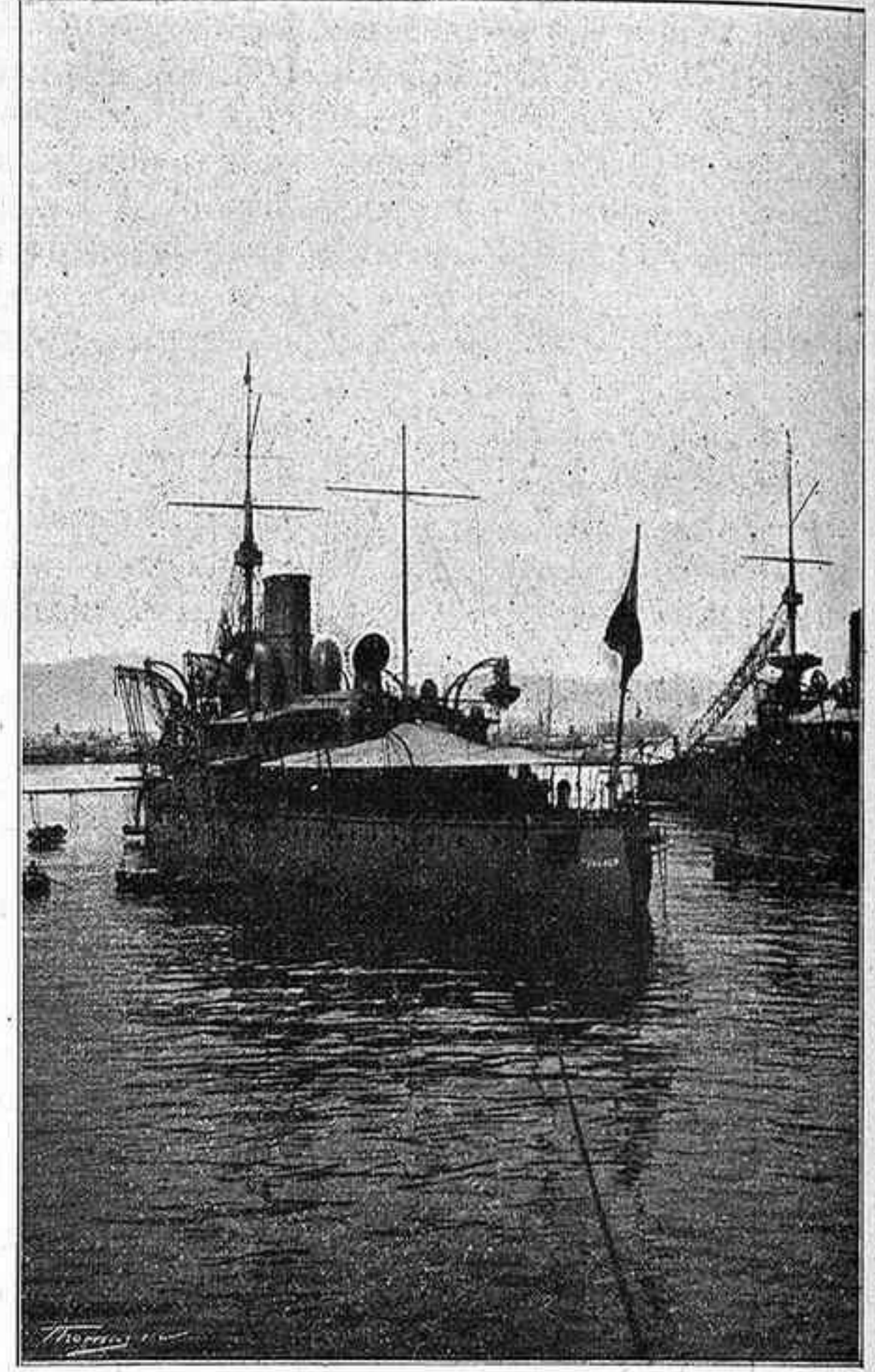
mado: el lugar, la escena, los dos trabajadores, son otros tantos elementos á propósito para una obra artística, elementos que el autor ha sabido utilizar con gran talento para su vigorosa composición, poniendo en ella toda la grandiosidad, toda la rudeza de la existencia de los modernos ciclopes. Fernando Keller, director que ha sido durante muchos años de la Escuela de Bellas Artes de Stuttgart, cultiva con igual éxito los más diversos géneros, y así podemos citar, formando contraste con la obra que nos ocupa, un *Sepelio de Cristo* que adquirió la Asociación del Arte histórico de la citada capital y las muy notables pinturas murales que figuran en el Palacio de Justicia de Ulm.

**Inocencia, cuadro de Simón Gómez.**—Fue el malogrado pintor catalán un verdadero precursor de la pintura moderna: cuando todavía prevalecían los antiguos convencionalismos y el público en general conceptuaba como los mejores á aquellos artistas que más excitaban su imaginación con el efectismo de los asuntos ó más halagaban sus ojos con las brillantesces del colorido, Gómez produjo ya algunas telas en las cuales campeaba aliada con la belleza la verdad. *Inocencia*, cuadro ejecutado en 1879, parece obra de uno de los mejores adeptos del realismo de buena ley que hoy impera en el mundo del arte; hondamente sentida y sobriamente pintada, despierta en nosotros esa emoción estética, que es la prueba más convincente de que el autor ha realizado su misión artística, sin apelar para ello á otros recursos que, si de momento impresionan, en definitiva acaban casi siempre por descubrir toda su inconsistencia.

**Cristo en el desierto, cuadro de Briton Riviere.**—Hay asuntos que por su grandiosidad no pueden ser tratados de una manera minuciosa y uno de ellos es el que ha servido de tema al pintor inglés Briton Riviere para el cuadro que reproducimos. No hemos de buscar, por consiguiente, en este lienzo la perfección del detalle, sino el efecto del conjunto, y desde este punto de vista merece esta composición las mayores alabanzas, pues así la abocetada figura del Redentor como el paisaje, que el pintor nos presenta en toda su inmensidad, responden perfectamente al pensamiento del autor y á la idea que tenemos formada del episodio bíblico que éste nos presenta.

**Bellas Artes.—BARCELONA.**—En el concurso de carteles celebrado por la casa Eduardo Roca y Hermano, de Palma de Mallorca, de cuya convocatoria dimos oportunamente cuenta, han sido adjudicados los premios en la siguiente forma: primer premio, D. José Triadó y Mayol; segundo, D. José M. Tamburini; tercero, D. Juan Vallhonrat Sadurní. Además se han concedido los siguientes accésit de 150 pesetas á los carteles de D. Ramiro Lorenzale, de D. Francisco M. Roig, de don Manuel González Agreda, de D. Francisco Labarta y Planas y de D. Juan Cardona.

**DRESDE.**—Grato es para nosotros y para todos cuantos se interesen por el arte patrio hacer constar que en el transcurso del próximo mes de abril se celebrará en Dresde una interesantísima exposición de varios cuadros, verdaderamente notables, del distinguido pintor español José Benlliure. La circunstancia de efectuarse la exhibición en un centro artístico del extranjero,



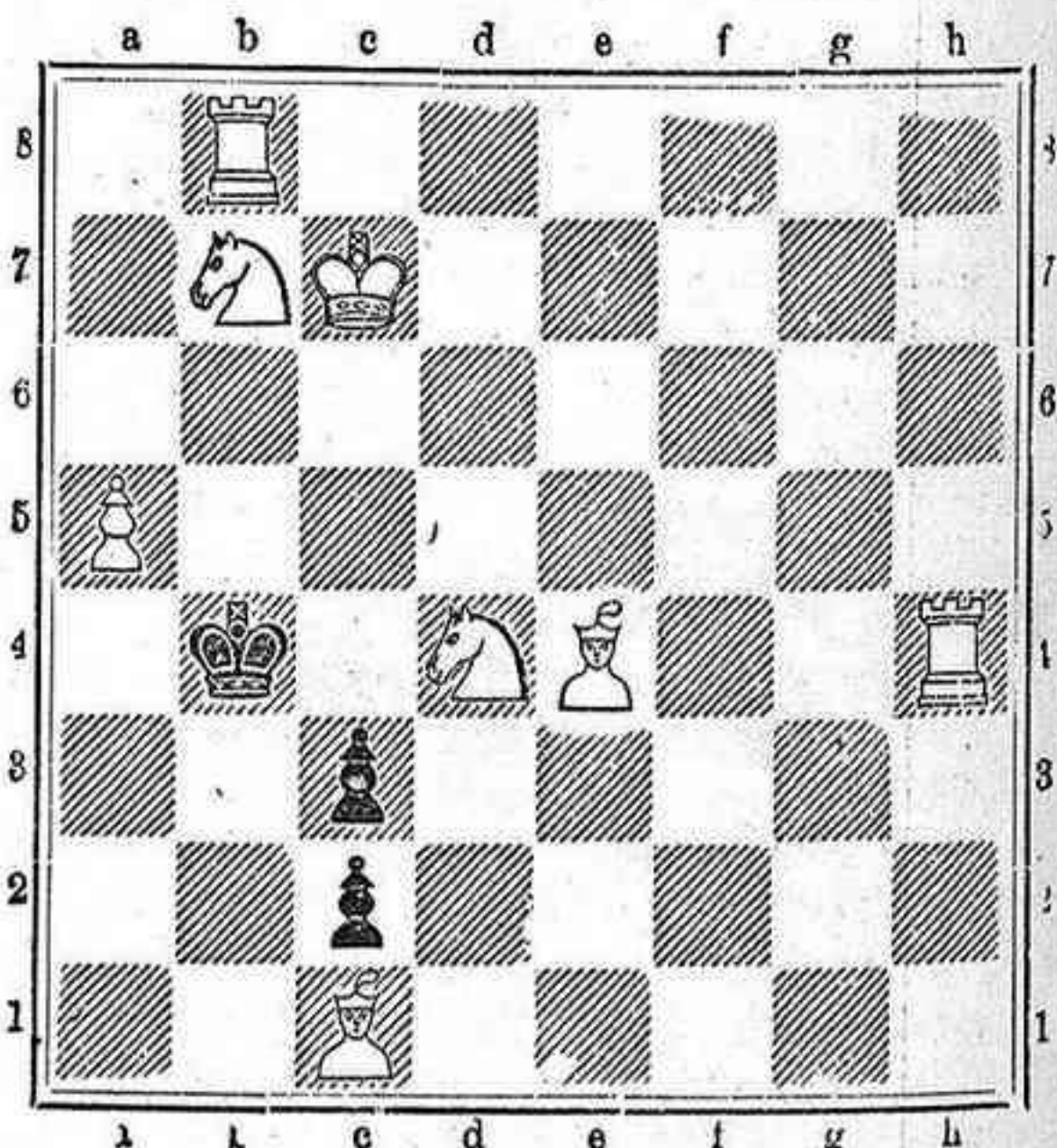
LA DIVISIÓN NAVAL AUSTRO-HÚNGARA EN BARCELONA  
El «Monarch»

ro, demuestra el elevado concepto que merece nuestro compañero, el celebrado autor de *La visión del Coliseo*. Y ya que de José Benlliure nos ocupamos y hemos hecho mención de su obra más importante, recordaremos, á modo de confirmación de cuanto apuntamos, que recientemente ha publicado en Munich el conocido crítico de arte Gustavo Floerke una obra asaz curiosa é interesante, en la que figuran varias cartas del célebre pintor Bocklin, apóstol del modernismo alemán, en las que se emiten juicios y apreciaciones acerca de varios artistas, como Menzel, Lembach y otros, y entre ellos José Benlliure, á quien elogia y aplaude por el concepto, el sentimiento y la ejecución del gran lienzo de que hacemos mérito.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 275, POR B. G. LAWS.

NEGRAS (3 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 274, POR W. A. SHINKMAN.

- |                  |             |
|------------------|-------------|
| Blancas.         | Negras.     |
| 1. Cf4—d5        | 1. R juega. |
| 2. Cb4—d3 jaque. | 2. R juega. |
| 3. C mate.       |             |

VARIANTES

- 1..... b2—b1 ó c2—c1; 2. Cd5—e3 jaque, etc.  
 1..... e2—e1 ó f2—f1; 2. Cd5—c3 jaque, etc.  
 1..... C juega; 2. Cb4—d3, etc.



# LA DOTE DE PASCUALINA

(AU COIN D'UNE DOT)

NOVELA DE LEÓN DE TINSEAU

TRADUCCIÓN DE JUAN B. ENSEÑAT.

I

Las funciones de procurador del rey, cerca del tribunal de una gran ciudad del Este, acababan de ser confiadas, á raíz de los motines de 1830, al único descendiente de la linajuda familia parlamentaria de los Bucilly. Las ambiciones de este joven magistrado, bien servidas hasta entonces por su carrera, consistían en llegar á vestir la púrpura de los consejeros. Quizá alguna vez, en los momentos en que la ilusión vence todos los obstáculos, se había visto presidente de Sala. Pero apenas se atrevía á levantar su imaginación á semejante fortuna. Lo más que osaba esperar era un sillón tribunalicio, y después la jubilación, las ociosidades del hombre juicioso en la pequeña finca de Miserey, aldea famosa (en la comarca) por sus vinos incomparables; y finalmente el reposo definitivo en el rincón del cementerio en que dormía, desde hacía muy cerca de doscientos años, el hombre ilustre de la familia: Codoero de Bucilly, secretario de Estado de la ciudad libre é imperial, el mismo cuyo nombre se encuentra junto á la firma de Luis XIV, en el acta por medio de la cual Besançon declara someterse al rey de Francia.

Tales eran entonces las miras ambiciosas de un miembro de la magistratura de provincia. Pasar el final de su vida dictando justicia, vestido de toga encarnada, por doscientos lises anuales: he aquí el supremo fin á que habían tendido el esfuerzo del joven Bucilly, su trabajo y sus honradas intrigas cerca de sus jefes directos. No contaba ni con el reclamo de un proceso escandaloso, ni con el apoyo de los políticos, ni con las campañas de la prensa. Incorruptible sin pensar que alguien pueda no serlo, á nadie se le ocurría que pudiese ser corrompido. Sólo el decirlo hubiera sido una blasfemia que hubiese indignado á todo el mundo, sin exceptuar á los que acababa de condenar. En aquel entonces, en que muchas cosas pasaban aún por respetables, nada era tan respetado como la magistratura. En aquella veneración encontraba una razón de ser y una recompensa que hoy le faltan, lo cual constituye una de las desgracias más grandes que puedan sucederle á un pueblo.

Nadie daba tanta importancia á esta consideración como el Sr. de Bucilly, y nadie era más considerado que él. Todo el mundo le saludaba, algunos con cierto temor, pues su severidad en las requisitorias era proverbial. Su elevada estatura, su largo rostro austero y sus patillas cortas imponían hasta á los desconocidos. Fuera de su casa, no se le veía nunca sino revestido de gravedad. Sólo bajo el empuje de su casa de campo se le oía reír en días determinados. Allí practicaba él los talentos de que estaba orgulloso: podaba sus árboles cuando hacía buen tiempo y traducía á Horacio en los días de lluvia. No satisfecho con traducirlo, le citaba de una manera abusiva. Era éste el único defecto que el peor de sus enemigos hubiera podido echarle en cara. El más venenoso de los periodistas de hoy hubiera buscado vanamente en su vida la más pequeña anécdota capaz de motivar un ataque. Desde su infancia, jamás había dejado de comulgar cada mes. En fin, á dar crédito al rumor público, ayunó á pan y agua el día que se ejecutó á un reo cuya pena capital había pedido.

Su nombramiento de jefe de estrados, puesto en el canastillo de boda de una muchacha pobre con la cual se había casado en la primavera de 1830, le prometía la toga encarnada antes de que cumplierse cincuenta años, cosa rara en aquella época. Pero al destronamiento de Carlos X, no vaciló en presentar su dimisión. Para poner su honor en salvo, consideraba indispensable el sacrificio de su carrera. Si hay quien encuentre inverosímiles semejantes escrúpulos, no tiene más que recordar que aquella bárbara época no conocía los ferrocarriles, ni la electricidad, ni el parlamentarismo. Si necesario fuese, el autor probaría, con documentos irrefutables á la vista, que no pone en escena ningún personaje fabuloso.

El Sr. de Bucilly, cosa que seguirá sorprendiendo, no escribió en los periódicos para demoler á la magistratura que acababa de abandonar, ni para presentarse candidato de oposición. Se envolvió en su



dignidad, como se envolvía antes en su toga. Plantó algunos árboles más que de costumbre y aumentó su intimidad con Horacio. La verdad es que le servía de consuelo la ternura — siempre matizada de respeto — de la mejor de las mujeres. Transcurrieron diez años, felices á pesar de todo. El matrimonio seguía sin tener hijos.

— No se concibe á la señora de Bucilly faltándole al respeto á su esposo, decían las personas cáusticas.

Esta afortunada irreverencia tuvo efecto, sin embargo. A fines de otoño de 1840, es decir, al cabo de once años de matrimonio, Dios les envió un hijo á quien se puso el nombre de José, á pesar de las resistencias del padrino. Este era nada menos que el marqués de Chalseuil, ex paje, que hacía perdonar con su alta nobleza una falta absoluta de devoción. La «joven madre» — tenía entonces treinta años — no quiso oír hablar de ningún otro nombre menos sugestivo.

— ¡El niño nos fué prometido el día de San José!, dijo ella con uno de esos eufemismos que le eran peculiares.

— Gracias que «la promesa» no tuvo efecto el domingo después de Pascua, contestó el Sr. de Chalseuil, porque entonces se hubiera usted visto obligada á poner á la infeliz criatura el nombre de Cuasimodo.

Sin embargo, el marqués obtuvo que familiarmente se llamase á su ahijado Codoero, en memoria del ilustre antecesor.

Veintitrés años después, Codoero de Bucilly terminaba su carrera de leyes en Dijón, bajo la vigilancia de su madre, viuda desde hacía mucho tiempo. De él vamos á hablar en adelante.

La palabra vigilancia no es bastante enérgica para expresar cómo la más santa, pero la menos inteligente de las madres, comprendía sus deberes. Preservaba á su hijo de las tentaciones como el centinela preserva un polvorín del fósforo del transeunte. No hay que deducir de esto que el salitre dominase en la naturaleza del joven. Ni la edad de los autores de sus días, ni su educación, ni sus relaciones, le habían comunicado nada de especialmente explosivo. Tenía muy dulces modales, la cortesía un poco exagerada, que, en el momento de nacer, era tenida como base de toda distinción. Era guapo, pero su madre se las había arreglado, de manera que él creyese que era feo, á fin de evitar mejor las asechanzas de Satanás. Del mismo modo se le había convencido de que se encontraba, respecto á la inteligencia, el raciocinio y la energía, á un nivel muy modesto. Esto produjo en él una falta de firmeza que esterilizó toda su vida, haciéndole aceptar, apenas salido de las emociones de su tesis de doctorado, un matrimonio combinado por dos confesores.

¿Quién no ha oído decir que, con frecuencia, los enlaces arreglados por curas son desgraciados? Sin embargo, parece que á nadie se le ha ocurrido investigar la causa de esas frecuentes decepciones. Quizá se la podría descubrir observando lo que son la mayor parte de las alocuciones sacerdotales dirigidas á los novios. La iglesia no ve, en el ser humano, más que el vicio y la virtud; raramente tiene en cuenta los caracteres; y sin embargo, los malos caracteres

Podaba sus arbores cuando hacía buen tiempo

han causado más infortunios conyugales que las malas costumbres. Sólo ve en el matrimonio un sacramento, y no una crisis, ó sea una transformación de estados. San Bruno y Santa Teresa alcanzaron los límites de la perfección cristiana. Quién sabe si viviendo en sociedad y casados juntos, hipótesis que la cronología hace imposible, estas dos perfecciones individuales hubiesen formado una combinación detestable. Sobre el sacramento, sobre el matrimonio tal como debe ser, el más modesto cura de aldea sabe más que Balzac. Sobre el matrimonio tal cual es, es decir, sobre la transformación, química en cierta manera, que produce en los esposos, el menos inteligente de los maridos, después de unas cuantas desilusiones, sabe más que Bossuet.

El cura, encargado de una negociación matrimonial, se preocupa del valor intrínseco de las partes desde el punto de vista de las recompensas ó de los castigos eternos. Pero ese valor cambia con la fermentación, con el *cocimiento*, si así cabe decirlo, que resulta de la vida conyugal. Y el cura no puede saber lo que pasará en esa cocina misteriosa, donde nunca entró.

San Luis prefería, para sí mismo, la muerte al pecado mortal. La viuda del antiguo procurador del rey prefirió para su hijo, demasiado joven, el matrimonio á la única categoría de faltas graves que un adulto de buena familia estaba expuesto á cometer. El confesor de la señora de Bucilly opinó lo mismo. Perteneciente á una orden religiosa cuyas ramificaciones eran omnipotentes, aquel santo varón entró en correspondencia con algunos miembros de su instituto. Pronto el escudo que había de proteger á Codoero contra las flechas de las tentaciones, le fué ofrecido en forma de una joven huérfana recién llegada á la mayoría de edad detrás de las rejas de un convento de París.



Hacía tres años que allí la tenía encerrada su única parienta, la canonesa de Latour-Malet, con el pretexto de que la joven Beltrana iba a casarse «de un día a otro», y que era, por tanto, inútil que la tía alterase todas sus costumbres para instalarla en su casa. En realidad, la canonesa, que conocía la naturaleza dominante de la joven, consideraba prudente evitar su roce, aunque éste no fuese más que interino. Varios curas, y entre ellos el confesor de aquella emperatriz en ciernes, buscaban al hombre destinado a abrirle las puertas de la sociedad, que ella nunca había visto.

Aquellos venerables medianeros hacía meses que buscaban en vano. Sin embargo, Beltrana de Latour-Malet, además de un adelanto notable en la senda de la devoción, poseía cierta fortuna y un físico, si no seductor, bastante regular. La dificultad estaba en que buscaban para ella esa *rara avis* (sobre todo en París) que se llama un novio *inocente*, es decir, que «ignorase el mal.» A la pensionista del convento de \*\*\* reservaban los Mandamientos el placer de enseñárselo.

Después de haber buscado en vano por todo París, se acudió a provincias por correspondencia. Pocas semanas después, Codoero se apeaba en el *Buen Lafontaine* con su madre y se veía admitido en presencia de la futura compañera de su vida. Este joven, que nunca había dicho *no* a la que le gobernaba, aceptó a Beltrana como había aceptado, por la mañana, el café con leche servido en su cuarto, merced a la solicitud materna. Por lo que toca a Beltrana, dijo *sí* sin vacilar y repitió aquel *sí* con voz muy clara, en el acto del matrimonio, en aquella capilla del convento del cual por fin iba a poder salir. Y salió de allí, no para ir a Italia ó a Suiza, sino para trasladarse a la fonda en que se hospedaba su suegra. Esta le dió, puesto que semejante papel no era propio de la canonesa, los consejos que toda joven bien nacida debe oír en el dintel de su nueva vocación.

Mientras tanto, en la habitación inmediata, Codoero, pálido de angustia, escuchaba otros consejos de una experiencia que su juventud, pasada lejos de las vicisitudes de la vida, no le había permitido adquirir. Aquí la madre era substituída por uno de los padrinos del novio y por uno de los convidados. El primero, que había llegado expresamente de orillas del Doubs, era el marqués de Chalseuil, su padrino espiritual, que a pesar de peinar ya canas, continuaba siendo hombre alegre y de lenguaje muy pintoresco. El segundo era un joven, hijo y nieto de los médicos que visitaban a los Bucilly desde varias generaciones. Estudiaba en París a fin de suceder a su padre, lo cual no hizo nunca, pues se quedó en la capital.

Guillermo Popinot (así se llamaba) asistía como «amigo de la familia», y también porque, encontrándose en París, evitaba un gasto inútil. La señora de Bucilly le apreciaba por sus ideas políticas, aunque sospechando de su conducta. Por esto nunca había permitido que, en Besançon, Codoero saliese solo con él a la calle, con ser tan poco peligrosas las de la imperial ciudad. Pero aquella noche, Codoero, como buque anclado en el puerto, no necesitaba ya la vigilancia del piloto.

Hay que saber respetar ciertos misterios. La conversación que se entabló entre el marido ruboroso y el ex paje no será divulgada, a pesar de ser tan extraña como curiosa. Las paredes del cuarto de aquella fonda venerable no oyeron jamás nada parecido. La conferencia fué interrumpida por el ruido de una puerta que se entreabría discretamente. Los dos acólitos del joven caballero comprendieron que la corta vela de armas había concluído. Con un gesto de exhortación muda, pero expresiva, desearon buena suerte al joven paladín.

Una vez en la calle, Chalseuil hizo esta pregunta a Guillermo Popinot, a quien trataba familiarmente, pues le había visto nacer:

— ¿Qué opinas?

— Temo que me le haya usted asustado. Le falta entusiasmo para su nueva carrera. Hablar de degollinas, de combates y de heridas al recluta que entra en fuego, no es siempre la mejor manera de convertirlo en héroe.

— ¡Ah, nuestro amigo no lleva sangre de héroes en las venas!, suspiró el marqués. ¡Si hubieses conocido a su padre!.. ¡Pobre hombre! ¡Lástima que no viva! Le citaré a su querido Horacio: *Perfidum ridens Venus, et remisso Filius arcu*. Es el resumen de la situación. ¡Buenas noches! ¿Vendremos mañana a recoger noticias?

— No hay que contar con grandes novedades. Pero nos despediremos de ellos. Ya sabe usted que parten para Besançon los tres.

— ¡Sí, los tres! ¡Vaya un viaje de boda! ¿Le quisieras para tí?

— Señor marqués, me temo que la boda del pobre Bucilly no merezca mejor viaje.

Al día siguiente, los dos compadres se enteraron con asombro de un acto de insubordinación que estuvo a punto de causar la muerte por apoplejía a la infortunada viuda. Sus hijos la dejaron volverse sola a Besançon y se marchaban a Italia. Muy ocupados en sus preparativos, no podían recibir a nadie. Los dos visitantes dejaron sus tarjetas y se separaron, considerando que los novios no tenían ya necesidad de sus servicios.

— ¡Hum!, dijo el ex paje, parece que a la señora de Bucilly madre le ha salido la criada respondona. Su nuera tiene trazas de sacudir el yugo. En cuanto a Codoero, esa fuga de enamorado me hace creer que ha salido triunfante.

— Si no el premio, habrá ganado un accésit.

— El caso es que se lo llevan. Porque él no se atrevería a partir sin su madre.

— No hice más que entrever los ojos de Beltrana; sin embargo, me basta para temer un secuestro más bien que un rapto. Me pregunto por qué milagro su suegra no murió del golpe.

La viuda de Bucilly no murió del todo en el acto, pero había recibido una tremenda herida en el corazón al descubrir que no todo consiste en tener una santa por nuera. La joven rebelde había arrendado un piso en París. Hizo un rápido viaje al Franco-Condado, donde fué presentada a una infinidad de primos y primas, que la encontraron muy antipática. A su primer defecto de no ser del país, reunía la evidente intención de no querer vivir en él. Hay que reconocer que ella exponía sus razones con la franqueza de los caracteres enérgicos.

En una conversación con el ex paje, a quien consideraba capaz de comprenderla, pero también de contradecirla, hizo ella, en forma menos brutal, naturalmente, esta declaración de gobierno:

— Soy más inteligente y más rica que Codoero. A los veinte años y medio, una ya es mujer en el verdadero sentido de la palabra, mientras que todavía no se es del todo hombre a los veintitrés. Los Latour-Malet valen más que los Bucilly. ¿Por qué, entonces, me casé con su ahijado? Porque no tiene los inconvenientes del marido ordinario, que con una mano rompe nuestras cadenas de soltera, mientras con la otra nos echa lazos más pesados. He leído y reflexionado mucho en mi convento. Sé lo que quiero; quiero ser libre, pero para lo que usted cree. Soy mujer de principios muy severos. Con este excelente muchacho, que no tiene malos instintos, seré libre. Mas para eso, sobra la suegra, sobran los primos, sobran los amigos y hasta sobra el padrino del novio. Conclusión: pasaré los inviernos en París y los veranos en mi quinta a orillas del Loira, que apenas conozco, pero que puede ser una residencia más agradable que la casita de Miserey. Por si acaso no nos volvemos a ver, mi querido marqués, que Dios le haga a usted feliz en este y en el otro mundo.

Pocos meses después, la señora de Bucilly madre expiraba en una casita de campo en brazos de sus hijos, que habían acudido a su lecho de muerte. Beltrana fué un modelo de caridad, de solicitud y sobre todo de resignación. Toda la familia, que asistió a los funerales, no pudo reprocharle ni una palabra ni un gesto.

Codoero, agobiado de dolor, era sostenido por la compañera de su vida, a quien el dolor no abrumaba hasta el mismo punto. Cerrada la tumba, ambos esposos partieron, dejando al notario encargado de alquilar las dos casas, la de la población y la del campo, lo que parecía un insulto a la provincia.

La provincia, como es de suponer, se indignó. Unos compadecieron a Codoero; otros censuraron su debilidad. El ex paje opinó que era más digno de lástima que de censura.

— Su padre, añadió, era un hombre sin defectos. Mi ahijado fué un Luis de Gonzaga mientras la cosa fué posible. Si la progresión continúa, se extinguirá la familia, a la próxima generación, en la persona del ángel Gabriel.

La historia que sigue demostrará, si es que la quieren leer, lo que cabe pensar de esta profecía en particular, y en general, de las profundas teorías del atavismo.

## II

Estas teorías, sin embargo, parecieron confirmadas desde luego por un hecho, ó más bien por la ausencia de un hecho: Codoero no conoció tampoco los frutos de la paternidad hasta después de haber saboreado, durante diez años, las flores amargas de una esclavitud conyugal llevada a los últimos límites. Para ser justos, hemos de reconocer que era menos digno de lástima de lo que puede creerse,

puesto que nunca había conocido el estado libre. Después de haberle impedido su madre, por ejemplo, que a la edad de diez y ocho años saliese solo con Guillermo Popinot, no le había sorprendido extraordinariamente que su mujer le prohibiese, cinco años después, que frecuentase aquel amigo que no iba a misa y afectaba la independencia, lo mismo en sus ideas que en sus palabras.

En realidad, Codoero no tenía amigos. Todas sus amistades nacientes eran segadas en flor por la mano firme de Beltrana que, sin el menor interregno, se había apropiado la regencia, después de haber precipitado un poco el advenimiento de aquella sucesión.

Sin ser hermosa, era alta, esbelta, bien formada y dotada de bastantes atractivos para dominar por los sentidos a un joven novicio de veintitrés años, si se hubiese tomado la molestia de hacerlo. Pero la austeridad de su educación religiosa le hubiera impedido seguir a Codoero por ciertas sendas floridas de la luna de miel, aun en el caso de que él se hubiese propuesto seguirlas. Para mantener el reinado de su influencia, no empleaba ella más que dos medios. En primer lugar, tenía con frecuencia en los labios (y sin la menor hipocresía) una de estas frases: «Dios lo prohíbe» ó «Dios lo ordena.» En segundo lugar, había nacido repressora.

Para un hombre educado en las buenas tradiciones, es difícil contradecir a una mujer resuelta a soportarlo todo antes que faltar al Evangelio. Pero el Evangelio, como el Código, tiene márgenes tanto más vastos cuanto más se le conoce. El Evangelio prohíbe a una mujer que engañe a su marido y que se encolerice si él pretende hacer su voluntad. En cambio, el Evangelio autoriza prudentes reprimendas; no fija su duración; no determina la hora en que las reprimendas, lo mismo que el piano, se convierten en ruido nocturno pasible de castigo. Codoero, después de dos ó tres sermones «por su bien», que habían durado desde media noche hasta los primeros albores del día, juró soportarlo todo antes que exponerse a una nueva experiencia.

Pronto su vida vino a ser una abdicación tan completa como la del fraile en su celda. Su humildad alcanzó las alturas de la perfección. Por haber cedido repetir sucesivamente por dos mujeres que era débil é incapaz de gobernarse, el pobre ya no dudó de su inferioridad. Practicó diariamente esos actos de ignorada virtud que son propios de los grandes santos y de los maridos que temen las reprimendas de sus mujeres.

Se dirá que, para ser justo, habría que oponer a esta pintura el cuadro inverso: la mujer oprimida por el marido. Ciertamente es que el número de víctimas no es menos grande entre el sexo débil. Entonces, ¿cuál es la razón por que Codoero de Bucilly no será siquiera beatificado por haber soportado a Beltrana, cuando una Santa Isabel ó una Santa Radegunda (por no citar más que reinas) fueron colocadas en nuestros altares a causa del carácter infernal de sus esposos? ¡Ay! A pesar de las comedias y las novelas que tienen las mañas de inspirar a algunos ciegos de entendimiento, serán siempre las mujeres las que mejor libradas saldrán del juego de la vida, aun cuando la partida les sea contraria.

Llegó, sin embargo, el momento de confiar al lector un secreto ignorado de la severa Beltrana: su marido continuaba tratándose con Guillermo Popinot. Le veía raramente, tomando infinitas precauciones, a costa de deplorables mentiras. Pero le veía al fin.

Popinot, poco tiempo antes de la guerra, era doctor en medicina y uno de los alumnos más notables del profesor Gendrin. Ocupaba entonces, en una de las casas más viejas de la calle Jacob, una habitación microscópica, donde, de vez en cuando, Bucilly lograba pasar una hora con él, merced a toda clase de estratagemas. Guillermo, prevenido siempre de su llegada, procuraba estar solo, menos por evitar una indiscreción poco probable, que por ahorrar al tímido Codoero conversaciones poco a propósito para oídos de un hombre *tan casado*.

Aquellas visitas, únicos momentos de su vida en que disfrutaba un poco, fueron sin duda para el esposo de Beltrana el débil rayo de luz que alimenta la esperanza del cautivo. Allí, el infeliz podía quejarse, ó al menos — porque no se quejaba jamás — dejar ver las contusiones de sus cadenas. Experimentaba también el consuelo, muy humano, de oír formular, sobre su tirana, verdades que el deber impedía brotar de sus propios labios. Hasta tenía la satisfacción, que los refinados comprenderán, de verse obligado a defender, en casa de Guillermo, a la que en todas partes oía citar como una criatura perfecta.

Habiendo perdido a su padre, Popinot realizó el proyecto que había tenido oculto por no contristar



al anciano: se estableció en la capital. Terminada su instalación, Bucilly fué á visitarle en su nuevo domicilio y quedó asombrado de su resolución.

— ¿Has podido renunciar á nuestro país, siendo libre de hacer lo contrario? ¡Ay! ¡Cómo echo de menos mi tierra natal! ¡Pasearme contigo bajo los árboles del paseo de Gravelle! ¡Ver jugar á las bochas á los capitanes retirados en el bastión de Chamars! ¡Fumar pipas bajo el emparado de la vieja terraza de Miserey, desde donde se domina la carretera perpetuamente solitaria! ¡Qué dicha!

— ¡Ay, pobre amigo mío! Lo que echas de menos no son los olmos de Besançon, ni las sabandijas de tu terraza. Echas de menos el fantasma de tu libertad. Aquí, al menos, puedes fumar tu pipa, si tanto te gusta.

— Me imagino que me gusta, sin duda porque siempre me la han prohibido. El olor del tabaco mareaba á mi pobre madre. En cuanto á mi esposa, no es un síncope lo que debo temer, sino una conferencia de dos horas contra este hábito vulgar. Más vale abstenerse. Tiene un olfato terrible.

— Tiene muchas cosas terribles. ¡Qué descorazonado pareces hoy!.. Pero ¡si estás enfermo! A ver..., saca la lengua... Terrosa. ¿Tu pulso?.. Anémico. ¿Te duele algo?

— No. Pero he perdido el apetito y no puedo dormir. Tenemos una cocinera que no hace nada de que yo no esté hartado. ¡Siempre con sus purés de ave y con sus cremas! ¡Cuánto no daría yo por un guiso de carnero con patatas ó habichuelas!

— Que te lo hagan, si te gusta. Nada más fácil.

— Es más difícil de lo que te figuras, mi querido Guillermo. Ella no puede soportar la cocina substancial. Pero no es nada la falta de apetito. ¡Si al menos yo pudiese dormir! O si, no durmiendo, pudiese encender una vela y distraerme leyendo. Pero ¡ay! el menor movimiento, el menor rayo de luz la despierta. ¡Dichoso tú, que duermes solo!.. Acabo de cumplir treinta años. Los hombres de mi edad empiezan á vivir. Yo me siento ya viejo. ¡Siete años de matrimonio! ¡Y sin hijos! Según las leyes ordinarias, aún puedo vivir otro tanto. ¿Y para llegar á qué? ¿No me abandonarás antes mi inteligencia, ya tan cansada?.. ¿No seré uno de esos pobres viejos chochos que pasean en un carrito?.. Y no tendré el consuelo de ser cuidado por ti, puesto que ella te tiene un miedo atroz.

— ¿No has pensado jamás en el suicidio?, preguntó Popinot, medio en serio, medio en broma.

— Dios nos prohíbe adelantar la hora de nuestra muerte.

— Está visto que en todas partes y para todo encuentras obstáculos. ¿Quieres que te diga una cosa? Tú y tu mujer desempeñaréis un gran papel en mi vida. Ella impedirá que me vuelva devoto, y tú impedirás que yo me case. Desde el momento que la religión puede hacer tales tiranos y el matrimonio tales esclavos...

— ¡Adiós! Se me hace tarde, dijo Codoero sin contestar.

La paternidad, sobrevinida tres años después, pareció causar en aquel viejo prematuro más espanto

que alegría. Presentía, en su vida herizada ya de pruebas, nuevas complicaciones; pero sobre todo vislumbraba las graves responsabilidades que el papel de padre iba á hacer pesar sobre su conciencia

había desarrollado poco el lado tierno, mimó al suyo por exceso de admiración. No volvía del asombro que le causara la venida al mundo de aquel ser que ya no esperaba, que nunca había deseado con el

loco ardimiento de ciertas pobres criaturas estériles. Recibido como un prodigio al nacer, conservó su aureola de prodigio, incomparable, indiscutido. Su madre sintió, durante mucho tiempo, no poder compartir aquella admiración casi supersticiosa. Acostumbrada á callar sus impresiones, se guardó muy bien de manifestar ésta. Fué una cohibición más en su vida.

Quando Carlitos tuvo edad de asistir como alumno externo al establecimiento religioso donde desde mucho tiempo antes le tenían destinado su puesto, Beltrana decretó un cambio de domicilio y se mudó cerca del colegio. Codoero fué entonces elevado al cargo de acompañante. Cuatro veces al día, á la hora de las comidas y de las clases, cruzaba la calle con su hijo, misión poco difícil de que se le había considerado capaz, atendido lo corto del trayecto. Pero la vigilancia de los deberes del escolar en su casa, no había podido obtenerla. Carlitos había declarado, con un fin fácil de comprender, que trabajaba mejor en completa soledad. Aquel nuevo método produjo los resultados que eran de esperar. Un año antes de los primeros exámenes, queriendo los profesores disminuir la lista de los suspensos que el establecimiento podía tener, dieron á comprender suavemente á la señora de Bucilly que aquella planta delicada necesitaba un cultivo intelectual más intensivo. Carlitos fué puesto entonces en casa de un santo cura, que había sido misionero entre los antropófagos del Africa Oriental.

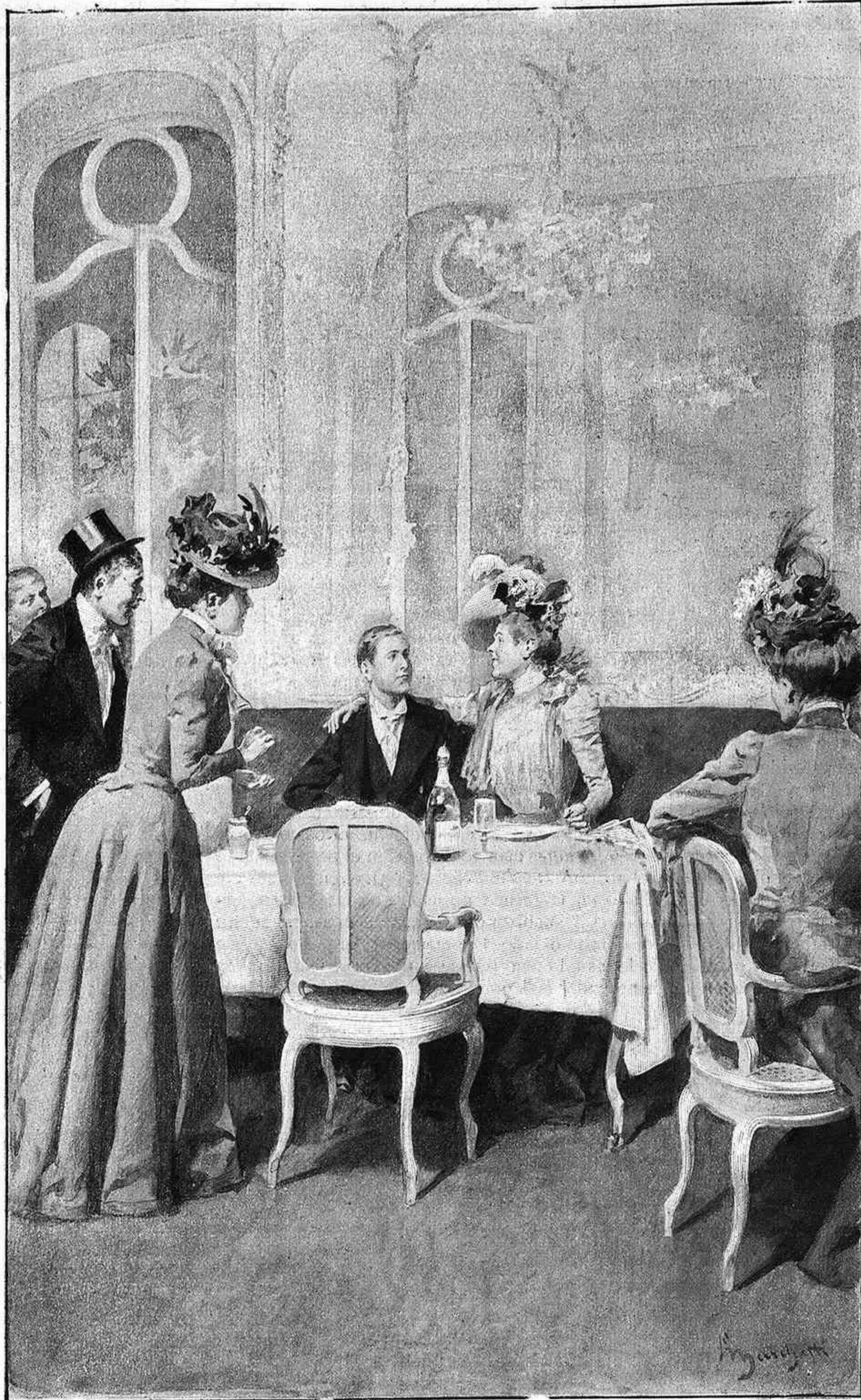
Escapado á las fuertes mandíbulas de sus catecúmenos, menos afortunado con las fiebres de las selvas, cuyos estragos habían dejado en su espíritu una originalidad á veces poco tranquilizadora, el padre Falloure tenía ideas pro-

pias y precisas sobre la educación de la juventud.

— Para muchos niños, decía, la disciplina del colegio es la piedra de toque de sus estudios. Para esos, el remedio está indicado: consiste en suprimir la disciplina. ¿Qué es la disciplina, si se la quiere analizar? Un conjunto de medidas de desconfianza. Las naturalezas elevadas soportan peor que las otras el verse objeto de sospechas. Dadles pruebas de confianza, ó lo que es lo mismo, de aprecio, y les habréis conquistado. Eso de no creer en los buenos instintos, es la antigua ley pagana; el contar con ellos es la ley de Cristo. El cristiano, una vez llegado á la edad viril, deberá obedecer á su conciencia y no á los gendarmes. ¿A qué imponerle el gendarme, en la época de la vida en que el ser físico y moral adquiere su molde definitivo?

Este razonamiento, cuya fuerza no hemos de discutir aquí, no convenía á los padres cuyo hijo se portaba bien en el colegio. Pero en los casos desesperados, algunos apelaban al sistema del padre Falloure, que pretendía «preparar para todas las carreras.» El desarrollaba su tesis y afirmaba sus promesas con talento raro y convicción profunda.

(Continuará)



¡Vamos, muchacho, no se ruborice!, dijo ella acariciando el hombro de Carlos

tímida. Desde este último punto de vista, su inquietud era infundada. Carlitos mamaba todavía, y ya Beltrana había convencido á Codoero de su incapacidad en materia de educación. Y ella misma probó una vez más que las consecuencias lógicas son precisamente las que no se producen, cuando se trata de la mujer. Hubiera podido creerse que sería una educadora firme hasta la rigidez; sin embargo, su debilidad maternal superó, en lo absurdo, la debilidad conyugal de Codoero. No vaya á creerse, empero, que en aquella absorción de la madre por el hijo el esposo ganase alguna libertad. Sucedió lo contrario. Beltrana salió menos, lo que disminuyó de igual manera las salidas de Codoero, acusado de egoísmo si dejaba á Beltrana «llevar sola su carga.» Pero si quería tocar «á la carga» de la educación de Carlitos, se le decía que no comprometiese «la unidad de dirección.»

En cuanto el niño tuvo una voluntad, y en esto, al menos, fué precoz, el infortunado Bucilly comprendió que su vida dependía de dos tiranos en vez de depender de uno solo. Nada más frecuente que una madre que mimó á su hijo por exceso de ternura. La señora de Bucilly, en quien la naturaleza ha-



## NUEVO APARATO

PARA LA ESCRITURA DE LOS CIEGOS

ANOTACIÓN CIFRADA Y MUSICAL

Sabido es que la escritura de que ahora se sirven generalmente los ciegos es la escritura «anagliptográfica», llamada escritura de Braille, del nombre de su inventor: consiste esencialmente en escribir de derecha á izquierda, es decir, en dirección inversa de la de la escritura habitual de los que ven, por medio de la regleta (fig. 1, á la izquierda) móvil á voluntad en un marco que sujeta la hoja de papel, entre una placa de cinc con surcos horizontales y la plancha de cobre que forma la regleta. Esta tiene varios agujeros rectangulares, al través de los cuales la mano derecha del ciego introduce un punzón mientras la mano izquierda sirve de guía para trazar en cada uno de los agujeros que se suceden la línea de puntos en hueco que constituyen los signos del alfabeto particular de su escritura. Estos puntos hundidos, gracias á la presión del punzón sobre el papel (y gracias al rayado de la plancha de cinc subyacente), determinan en la otra cara, ó sea el dorso del papel, unos relieves cuyo tacto permite la lectura á los dedos de los ciegos, tan sensibles que reemplazan á los ojos.

Esta lectura no puede realizarse evidentemente más que á condición de retirar del marco la hoja escrita y volverla, efectuándose entonces dicha lectura de izquierda á derecha ó sea en el sentido contrario al de la escritura. De ello resultan cinco inconvenientes principales: 1.º, el ciego se ve obligado á aprender dos alfabetos, dos anotaciones cifradas, dos anotaciones musicales, una para la escritura y otra para la lectura, lo cual supone un trabajo largo, difícil y fatigoso para el alumno y para el maestro, sobre todo para éste; en efecto, al trazar sus letras en la cara del papel, el ciego no las escribe tales como las lee en el dorso; 2.º, el ciego se ve obligado á escribir de derecha á izquierda y á leer de izquierda á derecha, dos operaciones cerebrales que se contrarían, y la última letra escrita en la cara resulta la primera leída en el dorso; 3.º, el ciego, para repasar cualquiera palabra, hasta una letra de las que ha escrito, se ve obligado á sacar la hoja de papel de entre las planchas de cinc y de cobre y volverla del revés, y cuando luego sigue escribiendo, tiene que ajustarla exactamente en la primera posición que ocupaba; 4.º, el ciego, para corregir, aunque no sea más que una letra ó un punto, ha de sacar también la hoja de papel de entre las planchas metálicas, volverlo del revés, comprobar la falta con los dedos, colocar otra vez la hoja exactamente entre las planchas metálicas y hacer nuevamente la letra; 5.º, el ciego no puede calcular, porque para esto es preciso leer y escribir en la misma cara de la hoja.

Para calcular emplea el cubarritmo, es decir, unos cubos de metal en cuyas seis varas hay números en relieve, colocando esas piezas pesadas y molestas en un segundo marco con cavidades, y cuando ha concluido su cálculo, no queda de éste huella alguna, porque se han de quitar los cubos y colocarlos nuevamente en su caja.

Estos múltiples inconvenientes y estas imperfecciones han impresionado á muchos hombres que se preocupan de mejorar la suerte de los ciegos, algunos de los cuales han ensayado la realización de algunas mejoras en lo que concierne al sistema de escritura adaptable á la triste condición de los mismos.

Desde que está en uso la escritura Braille, es decir, desde 1829, nadie había logrado resolver de una manera satisfactoria una cuestión que, por otra parte, trae aparejada una serie de problemas que figuran entre los más difíciles y delicados de la mecánica; pues bien, la solución acaba de ser realizada por M. Dussaud, cuyos aparatos han podido ser vistos y apreciados y respecto de los cuales he sido yo su

zado por los niños de la escuela Braille, bajo la dirección de una de sus abnegadas profesoras. Cinco ó seis lecciones bastan para poner al niño al corriente del procedimiento y del manejo del aparato.

Conviene añadir, ya que no puede ser indiferente el punto de vista económico, que el nuevo aparato permite emplear un papel dos veces más barato que el que requieren los otros sistemas, y además por su

dimensión reductible y su poco peso, constituye un aparato de bolsillo, portátil, que no se descompone; al paso que los aparatos hasta el presente usados en las escuelas son pesados, ocupan mucho sitio, se estropean con facilidad y resultan mucho más caros.

Sería, en verdad, superfluo insistir acerca del alcance utilitario, y aun pudiéramos decir humanitario, de este invento: para apreciarlo, basta recordar que en la actualidad existen en el mundo civilizado más de dos millones de ciegos, y que la escritura es el primero y más útil instrumento de la instrucción y de la educación.

Al libertar, pues, al ciego de las dificultades de toda clase que se oponían, en cuanto á la escritura, á

esta educación y á esta instrucción que con tanto éxito y tanta generosidad le dispensa la fundación Braille, M. Dussaud presta á esos desheredados tan dignos de compasión y de interés un servicio inapreciable que ellos serán los primeros en agradecer.

DR. J. V. LABORDE,

Miembro de la Academia de Medicina de París.

\*\*

## EL ARCO ELÉCTRICO QUE HABLA Y CANTA

RECEPTOR Y TRANSMISOR ELÉCTRICOS

La electricidad nos ha acostumbrado desde hace años á numerosas sorpresas, pero el curioso experi-

mento de que vamos á dar cuenta sobrepaja, si es posible, á cuanto hasta ahora nos ha sorprendido. El arco eléctrico puede ser utilizado como receptor y aun como transmisor telefónico: basta ponerlo en un circuito de teléfono ó del transmisor ordinarios y se oirán á distancia en el mismo ó en el receptor telefónico las palabras pronunciadas.

Tiempo hacía que los electricistas habían observado que las lámparas de arco transmitían sonidos que parecían proceder de las máquinas generadoras de las fábricas. M. Javau, director de la Sociedad Gramme, ha manifestado á M. P. Janet que desde 1874 M. Gramme había observado que las lámparas de arco repetían el ruido que producen las escobillas al rozar con el colector. M. Leblanc, de la Compañía continental Edison, había tenido ocasión de hacer observaciones análogas. Pero hasta 1898 no realizó M. Simon en Alemania una serie de experimentos para demostrar que la transmisión de corrientes eléctricas en el arco producía ondas sonoras. En Inglaterra verificáronse también algunos experimentos que reanudó en París en 1901 M. C. Leonard en el Laboratorio central de electricidad de París; y en julio de 1901, M. P. Janet presentó una comunicación á la Sociedad internacional de Electricistas, verificando varios experimentos muy interesantes.

Los Sres. Heller, Coudray y C.<sup>a</sup> han continuado recientemente sus ensayos de telefonía por medio de la lámpara de arco, y en su domicilio hemos oído una lámpara que habla y canta, acerca de la cual podemos dar algunos detalles. El principio del expe-



Fig. 1. - Aparato para escribir y calcular los ciegos. - La niña de la izquierda escribe con su punzón y la de la derecha tiene levantados el punzón y la regla que le sirve de guía

colaborador fisiológico: estos aparatos son también aplicables á la sordera y á la sordo-mudez.

M. Dussaud había inventado ya para los ciegos un cinematógrafo y un pantógrafo ingeniosísimos que oportunamente presenté á la Academia de Medicina de París. Hoy se trata de la creación de un procedimiento y de un aparato para la escritura que constituyen una verdadera revolución en la materia y que responden admirablemente á los múltiples desiderata antes mencionados. Con el procedimiento y el aparato Dussaud (figs. 2 y 3), el ciego está colocado en la misma posición que los que ven, su papel está suelto, no sujeto, y se escribe y se lee por el mismo lado. En efecto: 1.º, el ciego escribe las letras tal como las lee, y por consiguiente no ha de aprender más que un alfabeto, una anotación de

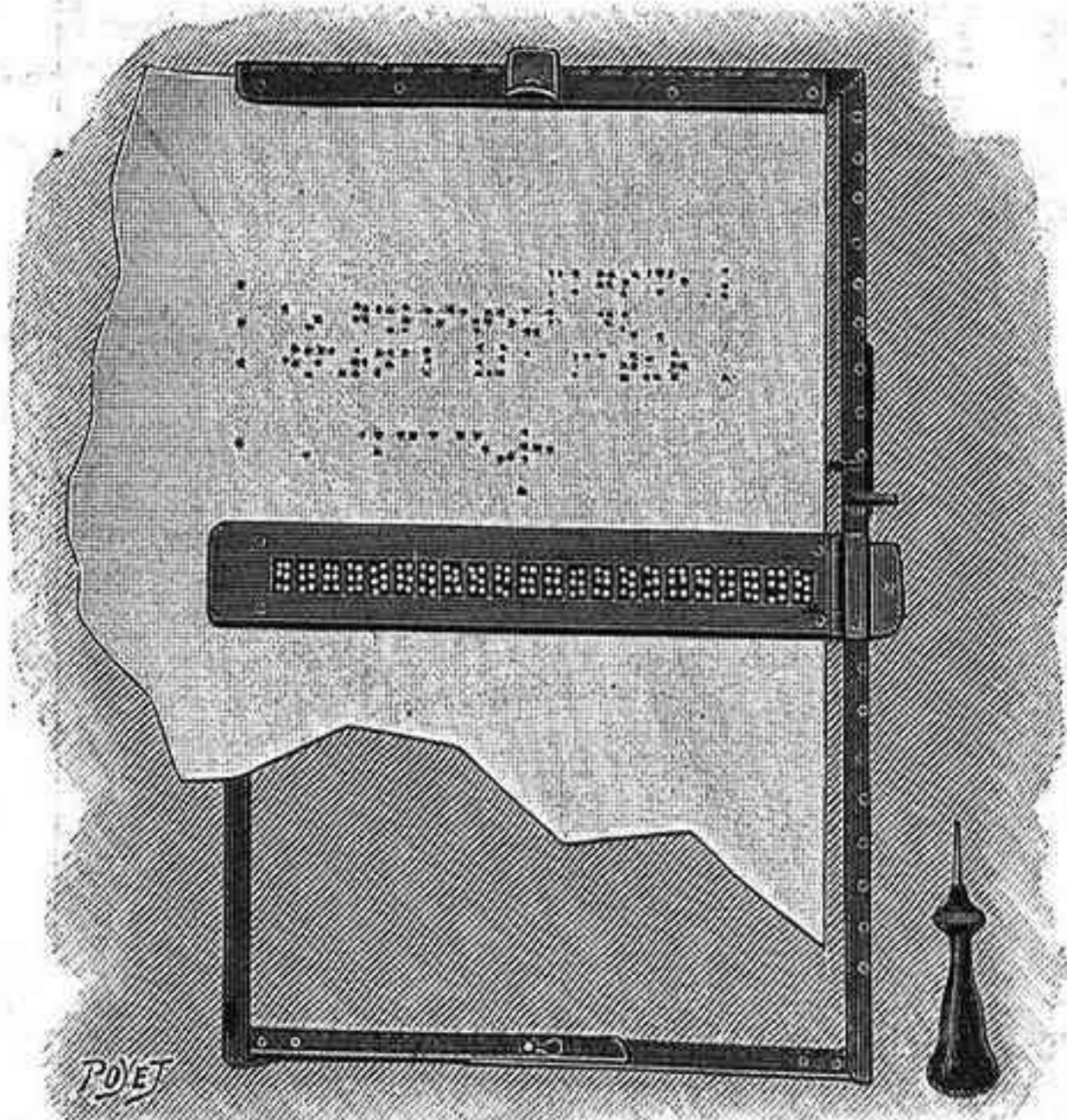


Fig. 2. - El aparato de Dussaud cerrado

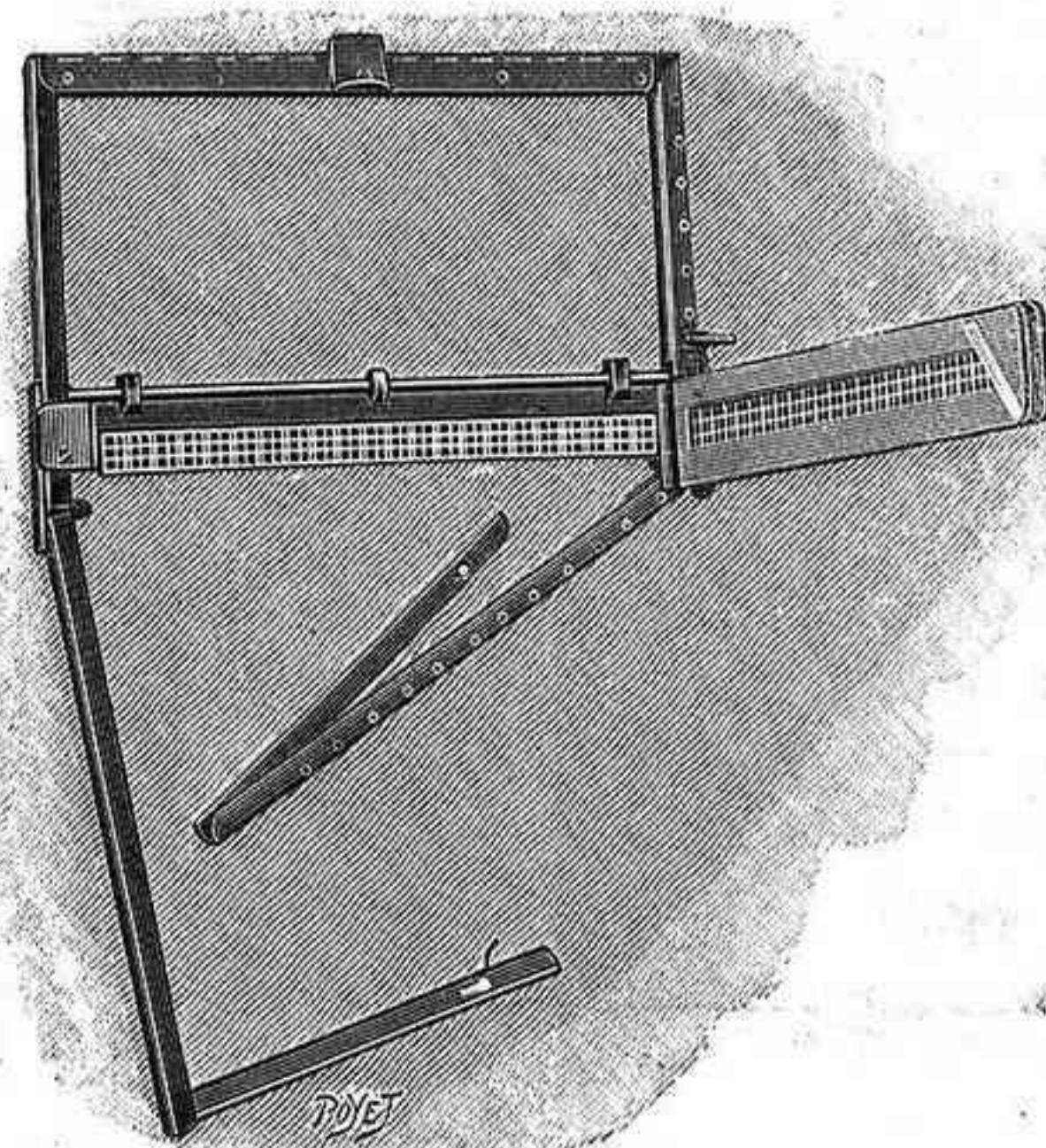


Fig. 3. - El aparato de Dussaud abierto

cifras, una anotación musical, lo cual significa una economía de la mitad de tiempo y de fatiga en su educación; 2.º, el ciego escribe y lee de izquierda á derecha y por consiguiente no ha de someterse á dos operaciones intelectuales que, siendo contrarias, le imponen un trabajo cerebral largo y cansado; 3.º, á medida que va escribiendo repasa lo que escribe; 4.º, puede del mismo modo corregir; 5.º, puede hacer cálculos en el papel. Todo exactamente lo mismo que los que ven. De este modo se encuentra resuelto el problema paradójico, que se creía irrealizable, de obtener directamente puntos de relieve con un punzón ordinario en el lado mismo en que aprieta el papel sin necesidad de ajustar éste ni de mantenerlo derecho, lo cual no impide que los relieves presenten una limpieza, una regularidad y una consistencia no sospechadas hasta el presente, resultando de capital importancia para el ciego, puesto que lee con los dedos.

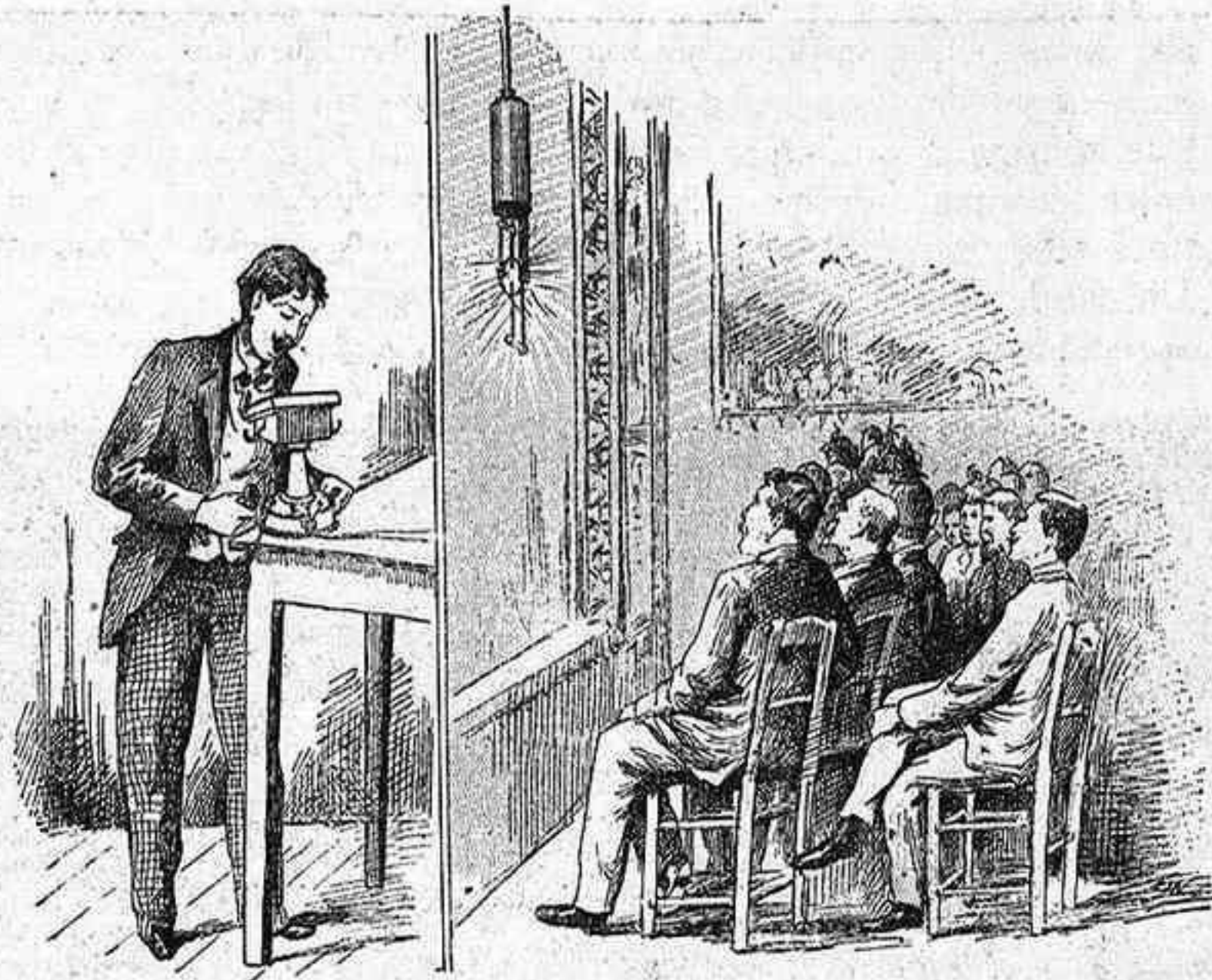
Este resultado es fácil de comprobar, comparándolo con el del antiguo sistema, en el trabajo reali-



rimento es siempre el mismo: consiste en producir variaciones en la intensidad de una corriente y cerrar el circuito telefónico por medio de un arco eléctrico. Un primer circuito está, pues, formado por una pila, un micrófono y el circuito primario de un carrete de inducción; el circuito secundario de este carrete está unido directamente á los carbones del arco, el cual está alimentado por un circuito empalmado en la red de distribución con una resistencia en circuito. Hablando delante del micrófono, las vibraciones de la membrana determinan variaciones de intensidad, y las corrientes inducidas secundarias vienen, á su vez, á obrar sobre el arco eléctrico y producen las ondas sonoras que se perciben claramente.

Como se ve, la disposición es sencilla y no exige ninguna capacidad; pero es necesario adoptar antes algunas precauciones especiales.

La calidad de los carbones empleados en



EL ARCO ELÉCTRICO QUE HABLA Y CANTA

el arco no es indiferente, como no lo es la distancia que media entre sus extremos: los mejores resultados se logran con carbones Siemens y una separación de dos á tres centímetros. Los sonidos agudos son transmitidos con gran claridad, lo propio que las palabras.

El hecho se presta á nuevos experimentos muy curiosos é interesantes con la lámpara de arco eléctrico, y aun parece que podría hacerse una aplicación especial de las propiedades de la misma utilizando las que sirven para iluminar las grandes estaciones de ferrocarriles: en la cola de los trenes y en los andenes de salida, se pondrían micrófonos, y antes de dar la señal de partida, el jefe del tren podría gritar por última vez: «¡Señores viajeros para la línea de... al tren!» señal que inmediatamente sería repetida en el interior de la estación por las lámparas de arco.

J. LEROY.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 96, Barcelona

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

**HEMOSTÁTICA**

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro Inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro Inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro Inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**PÍLDORAS DEFRESNE**  
A LA PANCREATINA  
Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los fuculentos.  
La PANCREATINA DEFRESNE proviene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.  
POLVO - ELIXIR  
En todas las buenas Farmacias de España.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**LA SAGRADA BIBLIA**  
EDICIÓN ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS  
**VINO AROUD**  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CÉSAR Y MINKA** CASA DEDICADA A LA CRIA Y VENTA DE PERROS DE RAZA ZAHNA (Prusia)  
Proveedores de S. M. el emperador de Alemania, S. M. el emperador de Rusia, del gran sultán de Turquía y de muchas cortes imperiales, reales y principados, etc., premiada con medallas de oro y plata de Estados y Círculos,  
recomiendan:  
**LEGÍTIMOS PERROS DE RAZA**  
de todas clases (perros de lana, guardianes, de lujo, perros caseros, de caza y falderos), desde el gran dogo de Ulm y de montaña hasta el pequeño perro de salón.  
Gran catálogo ilustrado con nota de precios franco y gratis.  
Grande y permanente exposición propia en la estación de ferrocarril en Zahna.

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empleese el **PILLOVE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



LIBROS ENVIADOS

A ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

LA VIDA ETERNA, por Luis Calvo y Revilla. — Obra en la cual el autor, inspirándose en elevadas ideas filosóficas, estudia el problema de la inmortalidad del alma. Un tomo de 208 páginas, impreso en Madrid en la imprenta de Felipe Marqués. Precio, tres pesetas.

BOCETO DE UN PROYECTO DE LEY SOBRE BENEFICENCIA PARTICULAR DE LA VEJEZ Y LA POBREZA, CON MOTIVO DE LA CORONACIÓN DEL REY D. ALFONSO XIII, por J. D. G. — Folleto impreso en Sepúlveda en la imprenta de Pedro Díaz Bayo.

EL HOGAR FRÍO, por Francisco de A. Soler y Alberto Lozano. — Interesante boceto dramático en un acto. Impreso en Madrid en la imprenta de Antonio Marzo. Precio, una peseta.



CRISTO EN EL DESIERTO, cuadro de Briton Riviere

ESCORZOS, por J. Graterol y Morles. — Colección de artículos sobre temas artísticos, literarios, históricos, etc. Un tomo de 213 páginas, impreso en Curazao en la imprenta de A. Bethencourt é hijos.

PARIS. — Folleto ilustrado del gran concurso universal de carteles de los cigarrillos «Paris.» Almanaque crónica del concurso, carteles premiados, retratos de los autores, el jurado, acta del fallo, las sociedades extranjeras, juicios de la prensa católica, vistas de la exposición, facsímil del diploma, diarios de Buenos Aires. Impreso en Buenos Aires en la casa Gunche, Wiebeck y Turte.

PASIÓN SERRANA, por Manuel Muro García. — Novela corta de costumbres andaluzas, con personajes bien observados, escenas perfectamente tomadas del natural y escrita con mucha facilidad, ilustrada con algunas fotografías. Un tomo de 114 páginas, impreso en Ubeda en la imprenta de La Loma. Precio, dos pesetas.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DEL BARRE DE DE LABARRE

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
**EL APIOL DE LOS JORET HOMOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, REÍARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Venta anual de los Productos Nestlé  
 39 millones de botes.

**Harina Lacteada NESTLÉ**

ALIMENTO COMPLETO  
 para Niños y Viejos.  
 Contiene la Leche pura de Suiza.  
 Consumo diario de Leche: 184,000 Litros.

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua. disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUJAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
 CANDESSET & Co. 81 St-Denis-16

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
 SOBERANO contra  
**ASMA**  
 CATARRO, OPRESION  
 y todas Afecciones Espasmódicas  
 de las Vias Respiratorias.  
 30 AÑOS DE BUEN EXITO  
 MEDALLAS ORO Y PLATA  
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

**PÍLDORAS MOUSSETTE**  
 Neuralgias,  
 Jaqueca,  
 Ciática.  
 CLIN y COMAR — PARIS  
 En todas las Farmacias.  
 650

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias